

## UN SANTUARIO DE ÉPOCA TARDO-REPUBLICANA EN LA ENCARNACIÓN, CARAVACA, MURCIA \*

Sebastián F. Ramallo Asensio  
Universidad de Murcia

El santuario de La Encarnación, situado en el término municipal de Caravaca de la Cruz (fig. 1) y erigido en lo alto del Cerro de la Ermita, se inserta dentro de un importante complejo arqueológico donde en torno al río Quípar se individualizan y suceden sin solución de continuidad cuatro enclaves humanos distintos que permiten rastrear y recons-

---

\* Presento aquí un primer avance de un estudio de conjunto que sobre el Complejo arqueológico de La Encarnación (Caravaca, Murcia), venimos acometiendo en colaboración con un amplio equipo de especialistas en distintas ramas (geografía, geología, filología, toponimia, numismática, arquitectura, historia del arte, etc). El gran interés de los resultados hasta ahora obtenidos me ha movido a ofrecer esta primera aportación, consciente de su carácter provisional y parcial. El punto de partida de este trabajo fue un proyecto de investigación subvencionado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Comunidad Autónoma de Murcia que con el título «El templo romano de la Encarnación, Caravaca, Murcia. Un modelo para la documentación del patrimonio histórico-artístico» abordamos en colaboración con M. San Nicolás del Toro, arqueólogo del Servicio Regional de Patrimonio (C.A.R.M.). En esta primera fase de documentación y planimetría fue decisiva la colaboración prestada por el Servicio Regional de Cartografía de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Los trabajos de campo han sido codirigidos por el que suscribe en colaboración con D. Francisco Brotons Yagüe. En ellos ha participado un nutrido grupo de estudiantes y licenciados de la Universidad de Murcia junto a otros muchos procedentes de la práctica totalidad de Universidades españolas. En la discusión de los datos ha sido muy importante la presencia de los conferenciantes que han participado en los Cursos de Arqueología de Caravaca y en especial la de nuestro buen amigo J. Ruiz de Arbulo. También ha sido fundamental la aportación de los numerosos colegas españoles y extranjeros que sucesivamente nos han acompañado en nuestras visitas a la Encarnación. Una beca de Presidencia nos permitió la estancia en Roma durante el mes de junio de 1990 y en consecuencia una primera aproximación a la bibliografía específica del tema, estancia que repetimos en junio de 1991 gracias a la amabilidad del director de la Escuela Española de Historia y Arqueología, Dr. J. Arce.

truir el desarrollo histórico de toda esta zona desde al menos la Plena Edad del Bronce y hasta nuestros días (fig. 2). Siguiendo un orden de ocupación, y dejando a un lado la Cueva paleolítica de los Negros, con una clara ocupación musteriense<sup>1</sup>, hay que mencionar en primer lugar *La Placica de Armas*, plataforma amesetada de forma ligeramente arriñonada que con una cota máxima de 740 m. sobre el nivel del mar se yergue unos 25 m. sobre el terreno circundante, y se sitúa en la margen izquierda del río Quípar, cuyo valle fluvial se encajona entre las calizas terciarias que constituyen el material de base determinando un cantil abrupto por sus lados noreste, este y sureste. El poblado aparece circundado en todo su perímetro por una doble muralla, con lienzos situados a distinta cota, que encierran sobre una amplia plataforma amesetada la superficie del hábitat cuyos restos se traducen en amplios pedregales extraídos del subsuelo y conscientemente amontonados para permitir la puesta en cultivo de la extensa planicie que constituye el yacimiento arqueológico. Sus cerámicas, —cuencos y cazuelas a mano sobre todo—, permiten una adscripción a la época argárica en una fase avanzada y sobre todo al bronce tardío y final,

---

1 MARTÍNEZ ANDREU, M.; MONTES, R. Y SAN NICOLÁS, M., Avance al estudio del yacimiento musteriense de la Cueva Negra de la Encarnación (Caravaca, Murcia), *XIX CNA*, 1987, pp. 973-984, para quienes «se trata de un yacimiento encuadrable dentro del Musteriense inicial medio muy pobre en materiales, probablemente consecuencia de una débil ocupación que sin embargo nos ha dejado algunos restos óseos interesantes que corresponden con una fauna propia del Pleistoceno medio-superior, tanto por la presencia de rinoceronte y grandes herbívoros como por la gran variedad de especies. Desde el punto de vista climático es un momento bastante templado».

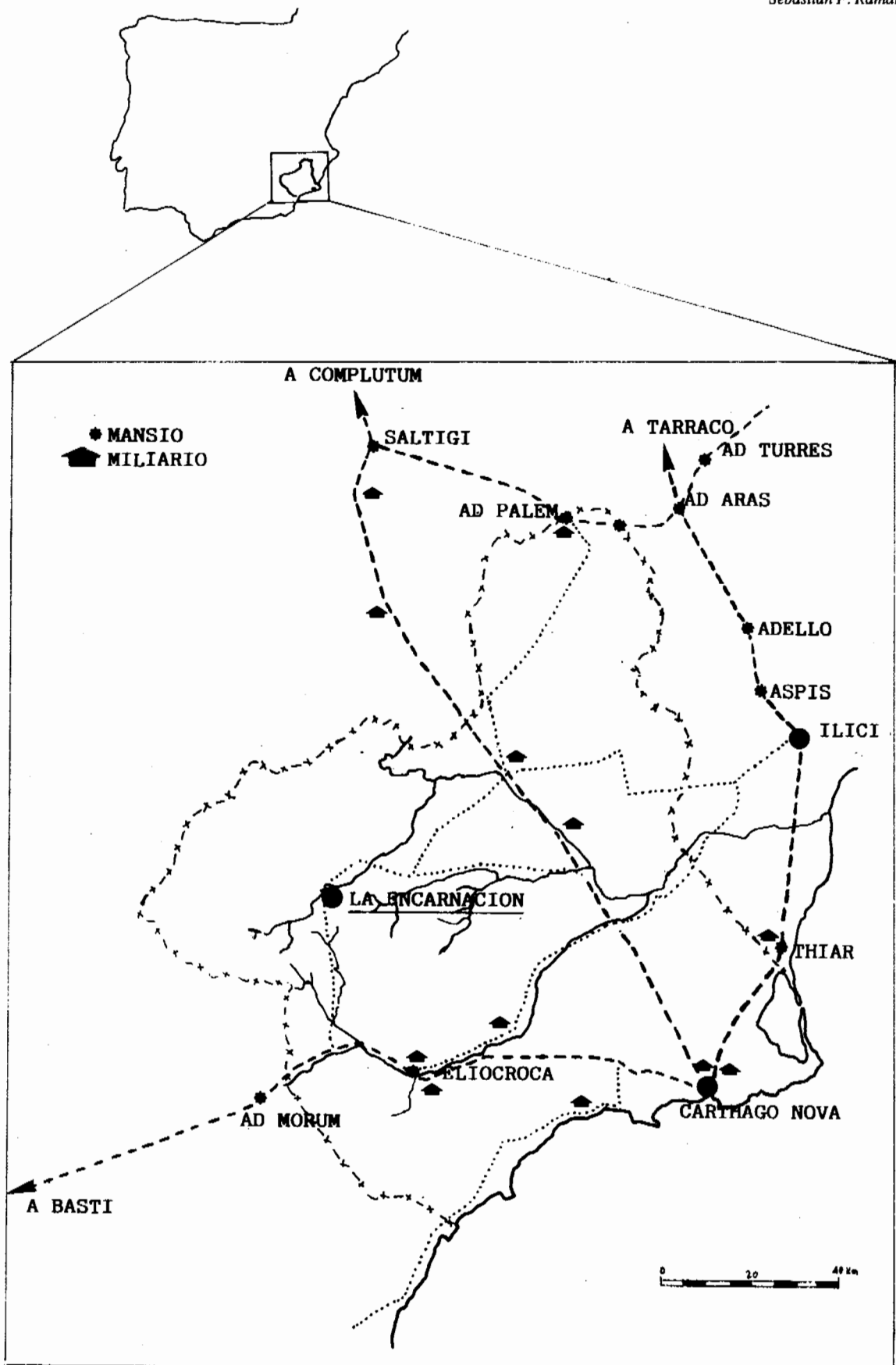


FIGURA 1. Emplazamiento de La Encarnación en el entramado viario romano.

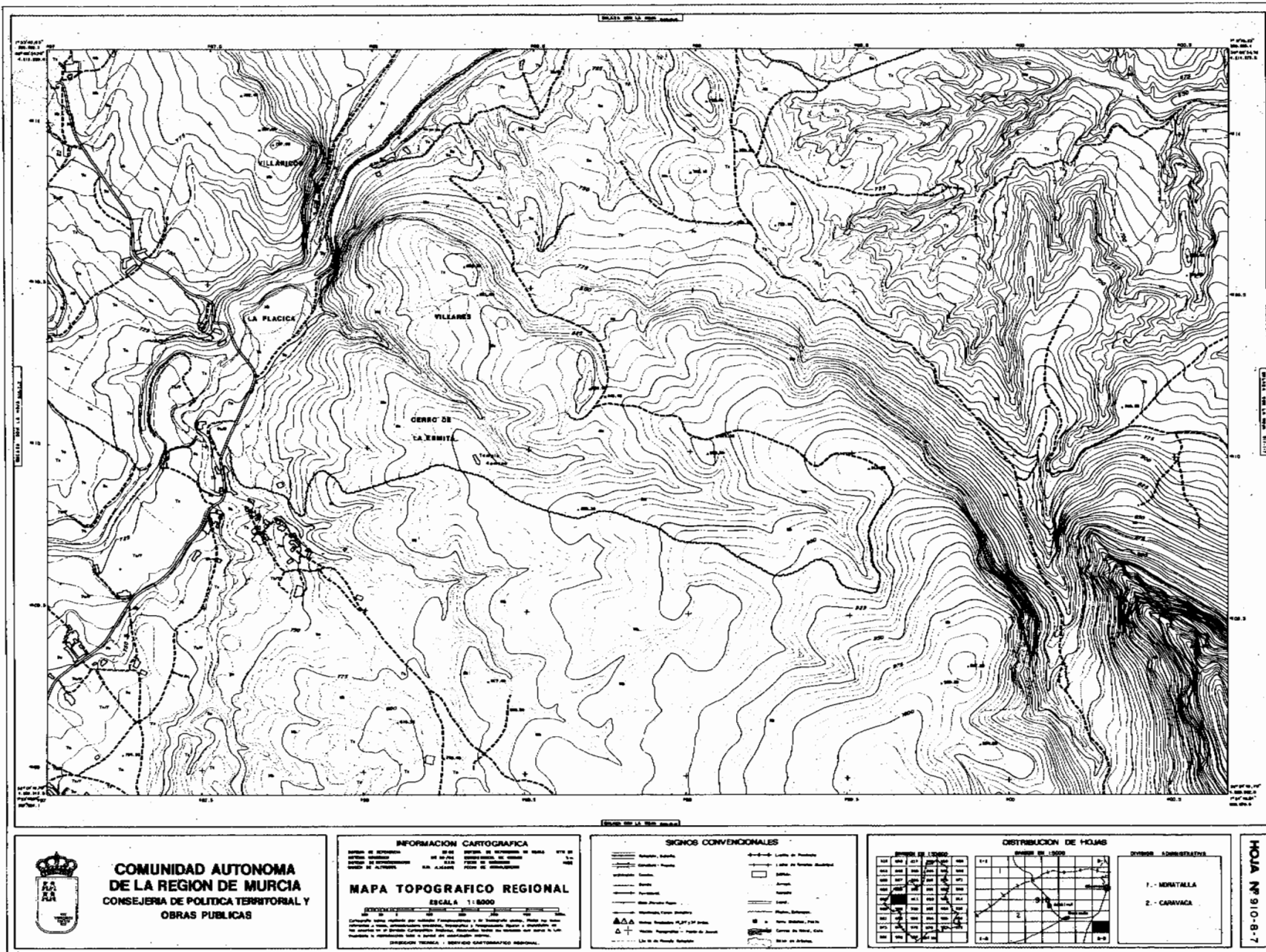


FIGURA 2. Topografía de los distintos asentamientos que constituyen el Complejo Arqueológico de La Encarnación. Original, Servicio Regional de Cartografía (C.A.R.M.).

aunque es muy probable que el primer asentamiento se pueda remontar a etapas iniciales de la Edad del Bronce. Hay que ubicar también aquí la conocida diadema de oro, llamada de Cehegín depositada en el M.A.N., y que en realidad procede de este yacimiento.

En la fase siguiente, se observa un desplazamiento de la población hacia el Cerro más elevado y de mayor extensión situado asimismo en la misma margen izquierda del río Quípar, conocido como *Villaricos*. Presenta un acceso muy difícil por el lado este, dado el profundo encajonamiento del río que ha excavado su cauce entre las calizas de base del yacimiento, mientras que por el resto de su perímetro aparece rodeado por una muralla de doble paramento de piedras irregulares y relleno de ripios menores y tierra, especialmente visible y reforzada en sus sectores norte, noroeste y oeste, por donde se halla la entrada al poblado. Éste es el yacimiento arqueológico que entre la erudición local, y sin mucho fundamento, ha sido interpretado como la población de Asso citada por Ptolomeo. Actualmente, sobre su superficie aterrazada, se observan restos de construcciones y alineaciones de calles y casas, que conjugadas con las abundantes cerámicas recogidas en toda su superficie, entre las que destacan los fragmentos pintados con decoraciones geométricas (semicírculos, zig-zag, bandas y líneas, costillares), fitomorfas e incluso antropomorfas (figuras de guerreros) denotan la existencia de un importante poblado ibérico que conoció un notable desarrollo entre los siglos IV y II a.C., perviviendo durante gran parte de la época romana imperial. A esta última fase corresponden las cerámicas de barniz negro de tipos campanienses, ánforas itálicas y, en menor medida, la terra sigillata.

Frente a Villaricos, y en la margen derecha del Quípar, que asimismo lo recorta por su lado noroeste, se extiende otro extenso poblado ibérico, peor conocido que el anterior y con toda probabilidad de cronología anterior, que se denomina con el nombre de los Villares. Es el de mayores dimensiones y su amplia superficie aparece rodeada por una gruesa muralla de más de tres metros de anchura flanqueada por torres cuadradas que se distribuyen a intervalos regulares en los sectores sur y este. Su extremo noroeste individualizado dentro del mismo poblado por un segundo cerco de muralla constituye, en cierto modo junto a Villaricos, al que se encuentra afrontado, una auténtica tenaza que controla el estrecho paso que el río Quípar ha abierto entre ambos (fig. 3). Justo a ambos lados brotaban distintos manantiales que configuran al enclave como un lugar de paso y parada obligada. El acceso más fácil se realiza a través de una ancha vaguada situada en la ladera oeste.

En el extremo sur, pero separado de aquel por el Bc. de los Villares, se halla situada la ermita de la Encarnación heredera del viejo templo romano y testigo final de una larga tradición de más de dos mil años de culto. El Cerro de la Ermita se configura así como un auténtico santuario perfectamente individualizado de los espacios circundantes (fig. 4).

Es evidente que, aparte de los propios recursos agropecuarios y forestales del entorno del yacimiento, una de las razones fundamentales de esta continuidad de más de 2.000 años estriba en su *situación estratégica*, controlando el paso tradicional de ganado conocido como Camino Real, a través de un ramal que desde Levante, por Yecla, Jumilla y Calasparra seguiría por los cursos del Argos y del Quípar bien hacia Eliocroca o bien hacia la actual Puebla de D.



FIGURA 3. Vista del Estrecho de La Encarnación tomada desde el Cerro de la Placica. En el cantil de los Villares, la Cueva del Rey Moro.

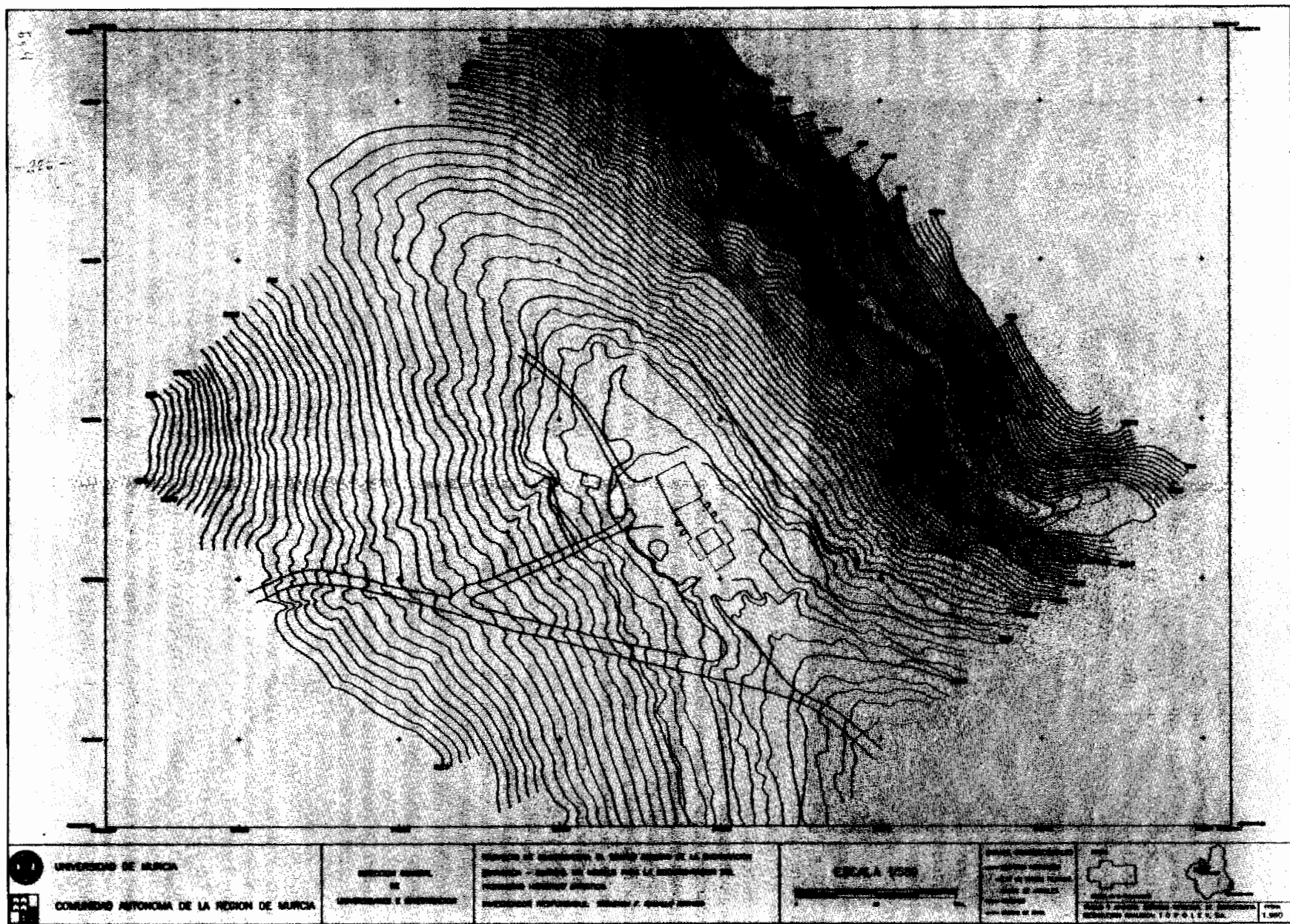


FIGURA 4. Restitución fotogramétrica a escala 1:500 del Cerro de la Ermita, en el Complejo Arqueológico de la Encarnación, con situación de los dos edificios analizados.



FIGURA 5. Vista del Valle del río Quípar, con la Sierra del Gavilán, nevada, al fondo.

Fadrique y el interior de la Bética. Representa en cierto modo la llave de paso ante las sierras de la Sagra, Segura y Cazorla que imponen una barrera natural entre Bética y Tarraconense (fig. 5).

Ahora bien, pese a la importancia de los restos arriba mencionados, la *información bibliográfica* es exigua, reiterativa e irregular. Las noticias sobre los hallazgos arqueológicos en estos parajes menudean en las historias locales al menos desde el siglo XVI. La mayor parte de ellas, aluden directamente a los restos monumentales de la Ermita de la Encarnación y a la inscripción conmemorativa hallada en el paraje de las Cuevas.

Las referencias más antiguas al Complejo de la Encarnación proceden de *Mata* (hacia 1600), quien describió minuciosamente el yacimiento en estos términos: «A la parte poniente del Río Quípar está otra población llamada Assotana, en una cuesta al Mediodía, que aunque está labrada en parte y hecha bancales para sembrar y coger pan, todavía se echan de ver muchos cimientos de edificios suntuosos, torres y casas bien labradas, y fuertes de sillería; y la cerca de la ciudad, que parece tenía una sola puerta a la parte de Poniente, era muy fuerte muro, ancho, largo y alto, por esta parte; y por la de Levante y Mediodía, peña tajada hacia el río».

«En lo más alto de toda la población se manifiestan unos cimientos de una fuerte torre, labrados de grandes piedras; viva, dura y fuerte sillería, que toda ella, por las ruinas que se ven, pregonan ser fábrica de romanos. Tenían en las juntas estas piedras en lugar de cal, plomo, cosa que le acarreo su destrucción y arruinamiento, que por quitársele la deshicieron, y aún en mi tiempo acabaron con mucha de ella que había escapado a las injurias del tiempo. A la redonda de ella se

hallan, y yo he recogido, muchos pedazos de piedras lisas y bien labradas, bruñidas y de diferentes colores, blanco, verde y amarillo; hay también piedras francas de arcos de ventana o portada, que debía ser de esta torre, con figuras de medio relieve, por una parte de ninfas y por la otra en lo más alto de todo un caballo de gallardo brío con un caballero encima y un hombre a pie delante que llevaba el caballo del diestro, que debió ser parte de algún triunfo»<sup>2</sup>.

Ya en el siglo XVIII, el historiador local Cuenca, siguiendo en gran medida a Robles Corbalán<sup>3</sup>, menciona la existencia de un templo dedicado a Venus bajo los muros de la ermita e identifica los poblados situados a ambas márgenes del Quípar con las ciudades de Asso y Lacedemón<sup>4</sup>.

2 Transcripción recogida también en el artículo de CUADRADO, E.: Introducción al estudio arqueológico del Estrecho de la Encarnación, *BASE*, II, julio-sept, 1945, p. 124-134. p. 125.

3 ROBLES CORBALÁN, *Historia del misterioso apareamiento de la Sma. Cruz de Carabaca e innumerables milagros que D.N.S. ha obrado y obra por su devoción*, Madrid, 1619, libro, I, cap. II, para quien «a la caída el Cerro de Lacedemón (Los Villares), ay muchos sepulcros de grande antigüedad que oy llaman las Cuevas. Poco adelante en otro cerro a la parte del medio dia hubo un templo, que algunos dicen fue de Venus y Adonis, otros de Iuno, o Genio y oy lo es de nuestra Señora de La Encarnación de las Cuevas, en que dura hasta oy un lienzo de pared de piedra sin cal de labor y fabrica romana y parece hubo en contorno del algunos portales bien labrados con columnas de mármol. Estuvo el edificio mucho tiempo descubierto...» El paramento a que se refiere este autor debe ser la fachada oeste que se ha conservado practicamente en pie hasta nuestros días.

4 Libro, I, cap. V, pp. 24-25, «El rio Quipar rompe en dos eminentes cerros a una soberbia sierra, donde se ven grandes cuevas que servían en lo antiguo de Panteones para las personas de cuenta, que tenían allí sepulcros para enterrarse. En uno de estos cerros estuvo la ciudad de Lacedemón. Y en el otro la ciudad antigua de Assota... No lejos de las ruinas de esta ciudad

El Canónigo Lozano<sup>5</sup> identifica las ruinas de la Encarnación, monte occidental del Quípar con la ciudad de Assota, coincidencia que se verá refrendada por la conocida lápida de L. Aemilio Recto hallada, según todos los indicios, en el paraje conocido como Las Cuevas de los Negros, en las proximidades de la Ermita que en la actualidad se conserva utilizada como dintel en la fachada occidental de la Iglesia de la Soledad de Caravaca, sede del Museo Arqueológico Local<sup>6</sup>.

L.AEM.M.F.M.N.QVIRINA.RECTVS.DOMO.ROMA.QVI.ET.KARTH.  
ET.SICELLITANVS.ET.ASSOTANVS.ET.LACEDEMON.ET.BASTETANVS  
ETARGVS.SCRIBA.QVAESTORIVS.SCRIBA.AEDILICTVS.DONATVS.EQVO  
PVBL.  
AB.IMP.CAESARE.TRAIANO.HADRIANO.AVG.AEDILIS.COLONIAE.  
KARTHAGI.  
PATRONVS.RELPUBLICAE.ASSOTANOR.TESTAMENTO SVO.  
RELPVB.ASSOTAN.FIERI.IVSSIT.EPVLO.ANNO ADIECTO.

Un siglo más tarde, Fernández Guerra publica, junto a la

está hoy en un alto monte la Ermita que llaman de Nuestra Señora de la Encarnación, o de las Cuevas, por las muchas que se ven cerca de aqueste paisaje; antiguamente era Templo dedicado a la Diosa Venus, deidad de la impureza y luxuria, a quien los antiguos ponían Templo, no dentro sino fuera de las ciudades, como este lo estaba fuera de Lacedemón, porque no reinase en sus conciudadanos tan torpe vicio. Sobre las ruinas de aqueste Templo, edificó un vecino devoto de Caravaca la dicha Ermita... Con esta ocasión pidieron unos honrados mancebos de Caravaca a su cura una Imagen de culto la cual por sus muchos años de antigüedad estaba jubilada de los Altares y puesta en la Sacristía; dioles la Imagen el cura y llevada a retocar a la ciudad cercana de Lorca, la trajeron después en procesión a esta Ermita ya erigida, y la bendijo Don Luis Suarez de Guzmán, Obispo de Stragonaza en el delicioso Reyno de Nápoles, día 12 de julio de 1557 con licencia de el Señor Obispo de Cartagena Don Esteban de Amayda, que la dió después de su venida del Concilio de Trento, y siendo Vicario de esta Villa de Caravaca y su partido Don Francisco de la Flor Suprior de Montalvan... y es la primera devoción de los vecinos de esta Villa, después de su Santísima Cruz; traenla en Procesión para las necesidades de el agua, en que se han experimentado y experimentan grandes prodigios, dexando muy llovidos todos los campos y huertas de este término y quando se va por esta Santa Imagen se lleva a su Ermita otra de Nuestra Señora de Gracia, que se dexa en prendas en dicha Ermita; y cumplidas sus súplicas y rogativas, se deshace el trueque de las dos Imagenes, siendo grande el acompañamiento que al traer, y llevar esta Santa Imagen, sale desta Villa» (M. CUENCA FERNÁNDEZ-PIÑERO, *Historia de la Santísima Cruz de Caravaca*, Vda. de J. García Infanzón, Madrid, 1722, existe reimpresión editada en Caravaca en 1891).

<sup>5</sup> *Bastetania y Contestania del Reino de Murcia*, Murcia, 1794; existe una reimpresión en tres volúmenes de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980.

<sup>6</sup> CIL, II, 5941, mide 3,80 m. de largo × 0,37 m. de alto; reputada como falsa por algunos autores, fue de nuevo reestudiada y considerada como auténtica por A. Beltrán, en su análisis sobre las inscripciones de Cartagena, con una de las cuales se halla estrechamente emparentada, Las inscripciones honorarias de Cartagena, *RABM*, 1949, p. 541-542. La inscripción de Cartagena, conservada en el Museo Arqueológico Nacional presenta la siguiente transcripción:

L. AEMILIVS. M. F. M. NEP. QVIR. RECTVS. DOMO. ROMA. /  
QVI. ET. CARTHAGINENSIS. ET. SICELLITAN. ET. ASSOTAN. ET.  
LACEDEMON. ET. ARGIVVS. ET. BASTETANVS. SCRIB.  
QVAESTORIVS. SCRIB. AEDILICTVS. CIVIS. / ADLECTVS. OB.  
HONOREM. AEDILITATIS. HOC. OPVS. TESTAMENTO. SVO. FIERI.  
IVSSIT.

transcripción y correspondiente traducción de la lápida de L. Emilio Recto, un fragmento de otra inscripción de 17 cms. de lado, hallada en 1885 al parecer en el paraje denominado La Vereda, «como media legua al SO de Caravaca, cuyo calco fue remitido a la Real Academia de la Historia por el Correspondiente Q. Baz, con la leyenda ...RINA.R..../ET.SIC..., confirmando la autenticidad de la anterior puesta en duda por algunos investigadores, e identificando definitivamente la Res Publica Assotana mencionada en la inscripción con la Asso citada en las tablas de Ptolomeo (II,6,60) y con las ruinas situadas junto al Quípar<sup>7</sup>.

Por su parte, Cean Bermúdez (1832) destaca la existencia «donde el río Quípar se mete entre dos cerros» de «grandes ruinas romanas. En el de Oriente se conservan columnas derrocadas y otros restos de la arquitectura romana; y en su falda, que ahora llaman las Cuevas, muchos sepulcros. Más adelante permanecen las reliquias de un templo, un lienzo de pared seca y labrada, zócalos que parece sirvieron en un vestíbulo de columnas, y que ahora, reparados están en la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación» (fig. 6). A continuación, transcribe la lápida de L. Emilio Recto arriba mencionada<sup>8</sup>.

Amador de los Ríos, acepta sin discusión la identificación de los restos del Estrecho de La Encarnación con la ciudad de Asso al tiempo que incide en la inscripción de L. Emilio Recto que transcribe y comenta<sup>8</sup>.

Posteriormente, Jiménez de Cisneros llama la atención en una breve nota sobre el hallazgo, junto a los restos romanos, de material lítico prehistórico<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ GUERRA, A.: *Las ciudades bastetanas de Asso y Argos*, Madrid, 1887; años antes este mismo autor en su *Deitania y su catedral episcopal de Begastri*, Madrid, 1879, al enumerar las poblaciones del sureste citadas por Ptolomeo había identificado la población de Asso con el paraje conocido como Las Cuevas de los Negros, esto es La Encarnación.

<sup>8</sup> *Murcia y Albacete* 1889, p. 643, y también de este mismo autor, Memoria acerca de algunas inscripciones arábicas de España y Portugal, Madrid, 1883.

<sup>9</sup> El yacimiento prehistórico de la rambla Bermeja, en el término de Lorca y noticias acerca de otros poco conocidos en la provincia de Murcia. *Boletín Real Sociedad Española de Historia Natural*, III, Madrid, 1903, p. 311, «A orillas del Quípar, en el lugar hoy ocupado por la aldea de la Encarnación, se encuentran los restos de una población romana, y en una colina frente a ella un templo, algunas de cuyas columnas aún en pie, forman parte de la ermita del lugar. Es la antigua Asso, reconocida hace algunos años gracias a una lápida dedicada a Lucio Emilio Recto, famosa entre los arqueólogos. Visitando las ruinas es fácil dar con barros romanos, trozos de cornisas de mármol y otros materiales, pero todo destrozado, como si la ciudad hubiese sido destruida con gran violencia. A primera vista sólo restos romanos encuentra la observación superficial, y sin embargo, las excavaciones sacan a luz otras obras del hombre. Allí se encuentran también hachas neolíticas, y nada tiene de extraño que un lugar dotado de buenas condiciones fuera sucesivamente ocupado por diferentes pueblos. La situación de Asso al borde mismo del río, en lo alto de una colina que entonces sería inexpugnable y dominando un paisaje bellísimo, sería apreciada por otros hombres antes que por los diferentes invasores que han pisado el suelo de la Península. De Asso hemos extraído hachas neolíticas, placas de arenisca que pudieron servir de amoladera y hasta un pequeño molino que ignoro a que época deba referirse».

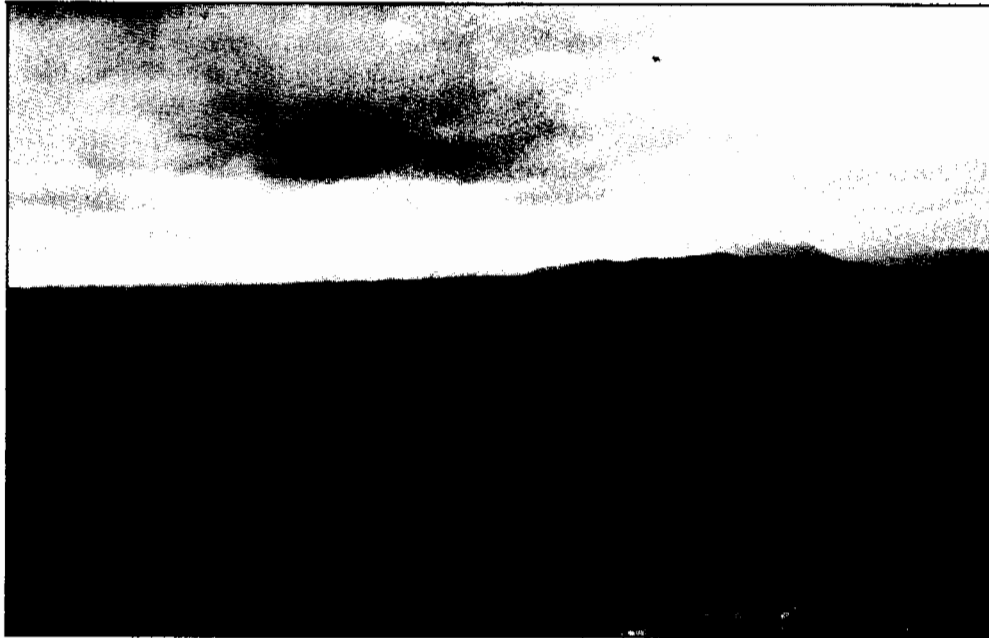


FIGURA 6. Vista del Cerro de la Ermita desde el poblado de los Villares.

Otros autores, Masdeu, Marín de Espinosa<sup>10</sup>, Bas Martínez<sup>11</sup>, etc. se ocupan con mayor o menor detalle de los restos del Estrecho de la Encarnación, aunque en la mayor parte los casos sin profundizar en sus detalles y tan sólo recogiendo o transcribiendo noticias anteriores.

González Simancas, por el contrario, en un amplio informe deslinda claramente los restos de la Placica de Armas con aquellos de los Villares, donde siguiendo toda la tradición anterior sitúa Asso. Destaca la existencia de dos «fustes estriados de columnas romanas» —actualmente visibles y exentos tras el derribo de las construcciones en ruina más recientes— y otros dos que «quedaron empotrados en los contrafuertes de la fachada principal al lado izquierdo de la puerta del templo»<sup>12</sup> (fig. 7).

Una perspectiva totalmente distinta presentan los trabajos

10 *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca (y del apareamiento de la Sma. Cruz) desde los tiempos más remotos hasta nuestros días e ilustrada con notas históricas*. Caravaca, 1856, rebate las interpretaciones fabulosas de Mata y Corbalán sobre Asso y Lacedemón y señala el hallazgo de monedas, inscripciones, esculturas, entre ellas «una de dimensiones al natural de matrona o diosa de rico mármol blanco, toda completa excepto la cabeza y construida de un mérito sobresaliente», etc.

11 BAS MARTÍNEZ, Q.: *Historia de Caravaca*, 1885, junto al hallazgo de monedas y cerámicas destaca el descubrimiento «frente a la única puerta de la muralla... de una escultura tamaño natural y la tosca mano del habitante del cortijo hizo pedazos aquella interesantísima obra de arte, aquel santo para ellos desconocido y despreciable».

12 GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Ms. inédito del Instituto Diego Velázquez, 1905-1907, pp. 55 ss.

de E. Cuadrado (1945) y de G. Nieto (1944-45). El primero<sup>13</sup>, destaca la importancia arqueológica de la ciudad de Asso que sitúa, siguiendo la tradición anterior en Los Villaricos, al tiempo que cuestiona la ubicación de la población de Lacedemón, citada en la lápida de L. Emilio, y desde el canónigo Lozano situada sin fundamento alguno en Los Villares. Tras una breve historia de la investigación, describe con criterios arqueológicos la topografía de los yacimientos que conforman el conjunto, sus fortificaciones, posibles habitaciones, así como los materiales cerámicos, metálicos y líticos recogidos esencialmente en Los Villaricos. Entre la producción cerámica, el material más numeroso, destaca, junto a abundantes restos de barniz negro y terra sigillata, la cerámica pintada ibérica caracterizada por motivos geométricos de bandas, líneas onduladas, sectores de círculo y semicírculos, zig zag, así como motivos florales y antropomorfos. Por el contrario el artículo de Nieto, tras ubicar espacialmente y caracterizar los distintos asentamientos que constituyen el complejo arqueológico se detiene en la descripción de los restos del templo romano visibles entre los paramentos modernos de la Ermita de la Encarnación y sobre todo en la descripción de algunos elementos arquitectónicos hallados en el entorno y en la transcripción y comentario de la lápida de la Iglesia de la Soledad<sup>14</sup>.

13 CUADRADO, E.: Introducción al estudio arqueológico del Estrecho de la Encarnación, *BASE*, II, julio-sept, 1945, p. 124-134.

14 NIETO GALLO, G.: Dos yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia. *BSEAA*, Valladolid, tomo, XI, fasc. XXXVII-XXXIX, 1944-45, pp. 190-196.





FIGURA 7. Lateral Este de la Ermita de la Encarnación. Columnas desplazadas de su emplazamiento original.

Belda<sup>15</sup> sintetiza las noticias referentes al yacimiento y añade parte de los informes manuscritos de las visitas de Mergelina y otros miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad realizadas allá por los años treinta.

Los últimos trabajos publicados con anterioridad al inicio de nuestras excavaciones se deben a Yelo, que incide sobre todo en el análisis detallado de la inscripción de Emilio

15 Transcribe también una interesante noticia de 1817 donde se afirma que «en la huerta de Caravaca y sitio de las Cuevas, existen todavía aunque convertida en aposento de animales inmundos, una habitación, en cuyas paredes cubiertas y pavimento se descubren algunos relieves, adornos y caracteres muy deteriorados y confusos, a causa del mal tratamiento de los seres que la ocupan; y también una tribuna en una de las paredes laterales, donde según el dicho de los antiguos hacían los oradores romanos la defensa de sus clientes cuando eran residenciados por los ministros encargados de la administración de justicia; nosotros la examinamos detenidamente en 1812 con el fin de copiar cuanto fuera posible, para esclarecer si era dable su destino y antigüedad; más fuere en vano por lo mal tratada que se haya; quedándonos el sentimiento de que sus dueños, que no han permitido a la clase indocia, fueran tan indolentes que no hayan procurado la conservación de un sitio de eterna memoria y de honor de sus poseedores: a las inmediaciones de este abandonado recinto se han descubierto casualmente varios y muy particulares hornillos de fundición y de apoyar cristales, monedas de todos metales con bustos de insignes personajes, de animales rarísimos, y otros geroglíficos de la república y del imperio; y hasta de la época en que existían las ciudades de Lacedemon y Assota que afirman muchos estaban situadas en aquellos parajes; así mismo hemos notado con placer, muchos fragmentos de vasijas con figuras extremadamente graciosas, de barro finísimo y de color rosado que no observamos en estos tiempos: finalmente se descubrió hace muchos años una lápida de jaspe blanco, que tiene la antigua ermita de la Soledad; cuya inscripción en caracteres latinos es la siguiente...» BELDA, C.: *El proceso de Romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975, pp. 183-186.

Recto y los problemas de geografía histórica que conlleva<sup>16</sup>, Melgares (1981) con un breve repaso del tema<sup>17</sup> y la síntesis final de M. San Nicolás en un trabajo de conjunto sobre la arqueología de Caravaca, realizado con motivo de la visita al yacimiento de los participantes en el XVI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Murcia en enero de 1982<sup>18</sup>.

En cuanto a la *actuación de campo*, sabemos que en 1974 se realizan las primeras excavaciones oficiales en el interior de la Ermita, concretamente junto a la pared oeste que son dirigidas por M. Jorge Aragonese y cuyos resultados han permanecido inéditos<sup>19</sup>. Posteriormente, en 1981 y 1982, M. San Nicolás tras la declaración de la ermita y su entorno

16 YELO TEMPLADO, A.: ASSO. Hacia un nuevo planteamiento sobre su localización cerca de Caravaca. *Anales de la Universidad de Murcia*, XLII (3-4), 1983-84, pp. 125-137, con toda la historia de la inscripción y sus sucesivos editores.

17 MELGARES J. A. Y MARTÍNEZ CUADRADO, M. A.: *Historia de Caravaca a través de sus monumentos*. Murcia, 1981.

18 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: *La investigación arqueológica en Caravaca. Síntesis*. Instituto Municipal de Cultura, Caravaca, 1982.

19 Conocemos las conclusiones de su estudio a través de Melgares Guerrero, quien, siguiendo a este autor describe el templo como «una edificación prístila tetrástila de orden jónico, provisto de una columna lateral en cada una de las fachadas largas, situadas entre el frontis del pórtico y el muro de los pies de la cella, posiblemente con basas de tipo ático, fustes estriados de 0,74 m. de diámetro y capiteles de amplias volutas. El arquitrabe tuvo tritenia lisa de perfil escalonado. El friso por su parte debió carecer de dociración y la cornisa, de dentellones rectangulares adosados al alero prominente, dotado del correspondiente goterón» (Melgares y Martínez Cuadrado, *op. cit.*, p. 134).

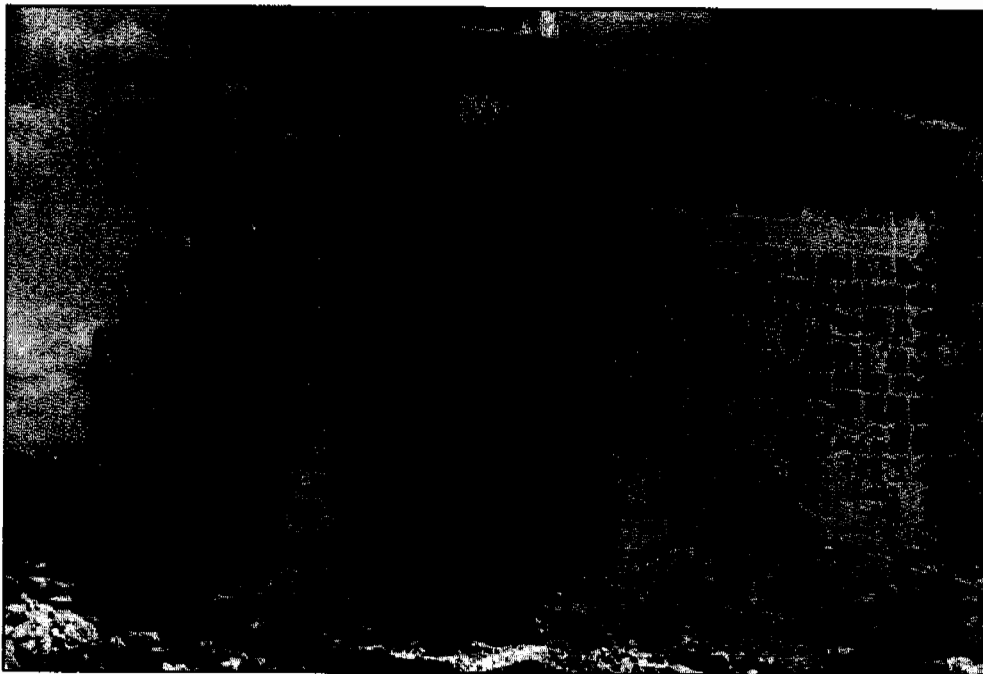


FIGURA 8. *Ermita de la Encarnación, tras la restauración de 1985, con los restos de escombros procedentes del derribo de las estructuras modernas adosadas a la cabecera.*

como Monumento Histórico-Artístico de carácter Nacional<sup>20</sup> realiza catas estratigráficas en el interior de la iglesia, concretamente en el crucero, en el exterior junto a la pared oeste y entre los contrafuertes que, por este lado sostienen la ermita<sup>21</sup>. Una vez aprobado el expediente de Restauración en 1985 se procede al derribo de las estructuras modernas en ruina que se adosaban a la cabecera de la ermita y a ambos lados y a la sustitución de la cubierta con la consiguiente consolidación de las estructuras de la iglesia (fig. 8).

Por otra parte, en 1984, con motivo de los trabajos de ensanche y acondicionamiento del camino de tierra que conduce desde la Encarnación a la Pinilla, se procedió a la excavación de urgencia de los restos de una necrópolis ibérica situada en Casa Nieves, unos 3 kms. al SO de La Encarnación, de la cual se reconocen al menos los restos de tres incineraciones fechadas entre los siglos III-II a.C.<sup>22</sup>.

Con todos estos antecedentes, en 1989 y en el marco de un proyecto de investigación sobre documentación del patrimonio histórico-artístico subvencionado por la Dirección

General de Universidades e Investigación de la Comunidad Autónoma de Murcia, iniciamos nuestra actuación con la elaboración de la topografía a escala 1:500 del Cerro y la restitución fotogramétrica de las paredes de la cella<sup>23</sup>, así como el inventario y dibujo de materiales arqueológicos hasta entonces conservado en el Museo Arqueológico de la Soledad y en el mismo yacimiento<sup>24</sup>. A partir de este momento, el trabajo de campo se ha prolongado anualmente hasta nuestros días, con las correspondientes subvenciones y permisos ordinarios de excavación emitidos por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma y por convenios Corporaciones Locales-Inem, el último de los cuales, ha finalizado el 1 de marzo del presente año. En el desarrollo de los trabajos ha desempeñado un papel fundamental el gran apoyo que desde el principio nos ha mostrado el Excmo. Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz quien ha sufragado una gran parte de los gastos efectuados.

En todo este contexto y tras los primeros resultados obtenidos en la intervención arqueológica, el Cerro de la Ermita se configura como un auténtico santuario en un primer momento estrechamente imbricado con el poblado ibérico y posteriormente cuando ya adquiere su aspecto más monumental, arrasadas las primeras edificaciones, con la ciudad ibero-romana. En este sentido hay que destacar la ausencia

20 Declaración que se obtiene por Real Decreto de 24 de octubre de 1980.

21 Todo el proceso de denuncia del estado ruinoso de la ermita, discusión y desarrollo del expediente de declaración, promovido por M. San Nicolás desde el Centro de Estudios Caravaqueños y la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Murcia, se puede seguir paso a paso en distintas noticias periodísticas publicadas en los diarios La Verdad, Hoja del Lunes y Línea de 1979, firmadas en su mayor parte por el mismo M. San Nicolás.

22 SAN NICOLÁS DEL TORO, M.: Excavación de urgencia en la necrópolis ibérica de «Casas Nieves» (La Encarnación, Caravaca), *Excavaciones y Prospecciones*, I, Murcia, 1987, pp. 181-182.

23 Tareas en las que participan activamente los topógrafos Jesús Areñe y R. P. García junto al fotógrafo especialista A. Belando. Restitución y ploteo son realizados por Topolev, S.A.

24 Todos los trabajos de delineación han sido en parte realizados y supervisados por D. A. Martínez Ortega.



FIGURA 9. Ídolo cilíndrico de piedra local procedente del Cerro de la Ermita.

de construcciones de habitación o de carácter civil sobre este cerro prácticamente a lo largo de toda su historia y que culminan con la construcción en el siglo XVI de la ermita que actualmente podemos contemplar. Ello habla claramente del carácter sacro, mágico si se quiere, de este espacio dentro de todo el complejo ocupacional.

De la primera fase, con toda probabilidad de época aún prerromana, no conocemos aún estructuras arquitectónicas claras que dejen entrever la forma y características de este primer santuario. Son en cambio muy frecuentes ídolos cilíndricos de piedra con los rasgos fisonómicos y sus vestimentas muy estilizados que sin duda corresponden a un momento antiguo en la historia del santuario y que en parte se pueden asociar a gran parte de las cerámicas ibéricas pintadas, de gran calidad artísticas que junto a algún fragmento de barniz negro ático se entremezclan en el nivel de relleno, nivelación y preparación de la planicie superior del monte donde se levanta el gran templo romano (fig. 9). Tipológicamente presentan una gran similitud con ídolos de



FIGURA 10. Exvoto de terracota torneado por el interior y con los rasgos fisonómicos toscamente indicados.

piedra del santuario cordobés de Torreparedones, y cronológicamente creemos deben situarse a finales del siglo III o en la primera mitad del siglo II a.C. Existe también una cierta similitud con algunos ídolos de piedra del Cerro de los Santos depositados en el Museo de Albacete lo que nos lleva a considerar un entorno cultural próximo que se refleja asimismo en otras manifestaciones de tipo ornamental y arquitectónico. De todas formas es interesante destacar el hecho de que todos estos ídolos representan figuras masculinas de guerreros sin que exista representación alguna femenina. Este mismo fenómeno se reproduce también en los pequeños exvotos de terracota caracterizados por esquemáticas representaciones de figuras masculinas que conformaban vasitos de ofrendas (fig. 10), muy similares, aunque algo más esquematizados, a los localizados en el santuario de Coimbra del Barranco Ancho<sup>25</sup> y al grupo ali-

25 MOLINA, M. C. y MOLINA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1991, pp. 154-

cantino de la Serreta de Alcoy<sup>26</sup>. Todo ello hace intuir un culto de alguna divinidad masculina y, al menos en alguna de sus atribuciones, de tipo guerrero. No hay que descartar que al menos en una primera fase el edificio sacro, a modo de recinto aedes inserto en un paraje cultural mágico, estuviese constituido por alguna pequeña construcción de madera cuya trazas han desaparecido por completo<sup>27</sup>. En este sentido, y con este primer momento habría que poner en relación los orificios circulares de poste, de 16/20 cms. de diámetro, que delimitando un espacio cuadrangular se identifican, en parte excavados en la roca, bajo los sillares de cimentación del templo A, el más antiguo de los considerados ya de época romana. Precisamente en el interior de la cella de este templo llaman la atención cuatro orificios angulares que determinan un espacio cuadrado con un orificio central que podrían haber servido para sostener alguna plataforma o elemento de madera en relación con el culto. Es de momento evidente la regularidad en que se distribuyen algunos de ellos y la precedencia cronológica respecto al templo de piedra que en parte los inutiliza aunque de momento es difícil precisar una posible planta y el hecho también de que se distribuyan por otros sectores del santuario, con un carácter funcional, complica su interpretación. De todas formas es también muy interesante reseñar el hecho de su aparición bajo la cella del templo B, lo que podría en parte indicar una continuidad ritual, un intento de suplantación o monumentalización de estructuras líneas precedentes de gran valor cultural por los edificios de piedra.

En cualquier caso, y ya en época romana nos encontramos con dos *imponentes construcciones* que coronan la cima del cerro situado frente a los hábitats ibérico y romano arriba mencionados.

## TEMPLO A

La primera de ellas, sin duda la más antigua, responde en planta a un pequeño templo orientado noreste-suroeste, de cuyas cimentaciones se puede deducir la existencia de una cella de 6 m. (aprox. 20 pies de 0,295 = 5,92 m.) por 5,10 m. levantada sobre grandes sillares rectangulares cuya longitud oscila entre 1,16/1,22 m. y entre 0,50/0,60 m. de anchura que se asientan directamente sobre la roca recortada, que a su vez presenta una acusada pendiente (fig. 11). Una abertura de 1,70 metros entre los bloques de cimentación marca la puerta

de ingreso a la cella situada en la pared noreste. Por este mismo lado, la cella se prolongaba probablemente en dos *antae* de las cuales tan sólo podemos apreciar sus trazas recortadas en la roca. Escasos indicios del pavimento de *opus signinum* conservado en el ángulo suroeste de la pronaos permiten determinar la cota de pavimentación muy por encima del nivel de roca visible en la actualidad. De ello se deduce la profunda alteración sufrida por todo este conjunto del que no podemos precisar su cronología, salvo por la forma misma del edificio y por su planta.

Tipológicamente, de la planta conservada se pueden ofrecer varias propuestas de reconstrucción. Bien que se trate de un sencillo templo *in antis* con las dos columnas entre las antas y los extremos de estas, prolongación de los muros de la cella, en forma de pilastra cuadrangular o bien con fachada tetrástila si las antas de los muros laterales presentaban adosadas sendas semicolumnas; también se puede interpretar como un templo próstilo tetrástilo con dos columnas laterales intermedias entre la fachada y los muros de la *cella* o bien como un próstilo tetrástilo con prolongación de las antas y dos columnas entre ambas.

En cualquier caso, el tipo de templete tetrástilo se halla bien representado en la Península Ibérica al menos desde el siglo II a.C. Así, en el conjunto de templos *in antis* de la zona de Asklepeion de Ampurias, se pueden señalar concretamente los templos M, donde fue hallada la conocida estatua de Asclepios que ha dado nombre al templo y que ha sido recientemente ubicado en el siglo IV a.C. y el templo P, posterior al primero, encuadrado entre el último cuarto del siglo II a.C. y mediados del siglo I a.C. Se trata en ambos casos de edificios de fachada tetrástila y cella pavimentada con *opus signinum* decorado con teselas blancas y tipología similar<sup>28</sup>. En esta misma ciudad, con dimensiones algo menores y cronología algo posterior, reproducen esta planta, los templos 1 y 6 del foro de Ampurias que, aunque carecen de un contexto arqueológico preciso, parece deben situarse en época augustea<sup>29</sup>. Ambos templos se hayan dispuestos de forma simétrica a ambos lados del gran templo republicano y presentan pavimentos de *opus signinum* liso con fachada tetrástila. De cronología republicana es también el templo *in antis* de Azaila, de 7 x 4,10 m., de orden toscano, con pavimentos de *opus signinum* en pronaos y *cella* y pinturas del primer estilo<sup>30</sup>.

28 SANMARTI, E. ET AL.: Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana. (Los santuarios helenísticos de su sector meridional). *Stadtbild und Ideologie*, München, 1990, pp. 117-144, especialmente, pp. 136 y ss. Para la primera edición de estos templos, PUIG I CADAFALCH, J.: Els temples d'Empúries, *AIEC*, IV, 1911-1912, pp. 303 ss.

29 AQUILUE ET AL.: *El Fòrum Romà d'Empuries*. Barcelona, 1984, p. 109

30 BELTRÁN, M.: El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (Antecedentes, Lepida-Celsa y Caesar Augusta). *Stadtbild und Ideologie*, Madrid, 1987 (München, 1990), 184-185.

162, y especialmente fig. 59, ubicados entre mediados del siglo IV a.C. y los inicios del siglo II a.C., fecha de la destrucción del poblado.

26 VISEDO, C.: Excavaciones en el Monte de la Serreta, próximo a Alcoy (Alicante). *MJSEA*, 41 y 42, 1921-1922, y también ahora, JUAN I MOLTO, J.: El conjunt de terracotas votivas del Santuari de la Serreta. *Saguntum*, 21, 1987, pp. 295-329.

27 Para una sistematización de los lugares de culto y sus características de la cultura ibérica, vid. LUCAS PELLICER, M.R., Santuarios y dioses en la baja época ibérica. IN. *La Baja época de la Cultura Ibérica*, AEAA, Madrid, pp. 232 y ss.



FIGURA 11. Templo A. Planta de sus cimentaciones.

Pero sin duda el paralelo geográficamente más próximo se localiza en el vecino santuario ibérico del Cerro de los Santos donde hallamos este mismo proceso de suplantación de las tradicionales estructuras de culto ibéricas por un auténtico edificio de tradición y, seguramente, planta romana. Aquí se trata de un edificio rectangular de 10,60 por 6,72 m. (15,69 × 6,60 según García y Bellido) construido, según la descripción que de sus estructuras se conservaba, con grandes y anchos sillares rectangulares de 2,25 × 0,50 m., colocados a hueso y unidos entre sí con grapas de plomo según la descripción de Lasalde y Saviron, con dos columnas *in antis* de aprox. 70 cms. de diámetro<sup>31</sup>. A juzgar por los restos monumentales hallados en los alrededores, el alzado se completaría con columnas y capiteles jónicos<sup>32</sup>. Restos de un pavimento de pequeños ladrillos romboidales, junto a gran cantidad de teselas blancas y negras ilustran sobre la naturaleza de los pavimentos vinculados con el templo. Pero en este caso, la ausencia de cualquier referencia cronológica segura impide establecer una seriación aproximada respecto al conjunto caravaqueño.

En cualquier caso, no debe sorprender este proceso, si valoramos también el carácter monumental de algunas edificaciones ibéricas, en gran parte seguramente religiosas, de clara cronología prerromana, donde se manifiesta ya un gus-

to evidente por los órdenes con volutas, en interpretaciones más o menos libres, y las decoraciones de semiovas en esgucios, que caracterizarán más tarde a una gran parte del material de la Encarnación. En este sentido los modelos de Cástulo y La Alcodía son bastante significativos<sup>33</sup>. Esta claro pues que hay ya toda una tradición de arquitectura monumental ibérica, aunque sea de carácter funerario, en la cual la introducción de las nuevas fórmulas arquitectónicas romanas, y más concretamente itálicas, ya desde el siglo II a.C., no suponen una ruptura brusca sino que en gran medida se combinan, al menos a nivel de elementos decorativos, dando lugar a esas peculiaridades del arte ibérico o romano de época tardo-republicana en Hispania que le individualizan y distinguen de sus prototipos más inmediatos. Esta misma tradición se aprecia en la utilización de grandes sillares o bloques prismáticos escuadrados bien representada en la arquitectura ibérica de los siglos IV-III a.C.

De momento, dado lo arrasado de todo el conjunto no hemos podido determinar la posible existencia de un frente de cuatro columnas exentas frente a las *antae* lo que convertiría al edificio en un templo próstilo y tetrástilo. Este último modelo goza de una amplia difusión en santuarios tardo-republicanos de Italia Central en templos generalmente sobreelevados sobre un alto y macizo podio, característica esta fundamental en la configuración ideológica del templo etrusco-itálico. El paralelo más significativo en cuanto a la

31 Memoria sobre las notables escavaciones hechas en el Cerro de los Santos, publicada por los PP. Escolapios de Yecla, Madrid, 1871, pp. 44-45.

32 PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París, 1903, pp. 42-44. GARCÍA Y BELLIDO, A., De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y cronología, *AESpA.*, XV, 1943, especialmente pp. 283-287.

33 Vid. para Cástulo, LUCAS, M. R. y RUANO, E.: Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): reconstrucción de una fachada monumental, *AESpA.*, 63, 1990, pp. 43-64.

ausencia de podium nos lo proporciona en la región samnita el templo B de Schiavi d'Abruzzo, edificio de comienzos del siglo I a.C., privado de podio, de 7,40 por 13,30, próstilo, tetrástilo, con dos columnas entre las antas y las dos restantes adosadas a estas y de *cella* casi cuadrada pavimentada con un *opus signinum* con reticulado de rombos en teselas blancas e inscripción en caracteres oscos en el umbral de acceso<sup>34</sup> que se añade al templo A, de cronología anterior, como un templete secundario dentro de un conjunto monumental.

Mucho más abundantes son los paralelos en templos de tipo etrusco-itálico levantados sobre podio. Así por citar algunos ejemplos, el santuario de Vastogirardi nos ofrece un templo próstilo y tetrástilo, sobre alto podio, con una *cella* relativamente ancha y unas dimensiones de 17,92 por 10,81 m., fechado en el último cuarto del siglo II a.C.<sup>35</sup>. Una estructura similar a la de este conjunto, con una ancha *cella* de forma cuadrangular se reproduce en un templo de Cosa (templo del Puerto) que en su fase II presenta dos columnas en los extremos de las antas y otras cuatro de fachada y se levanta sobre una plataforma sin podium<sup>36</sup> y en dos templos itálicos de *Alba Fucens*, caracterizados por la existencia de un muro longitudinal en la *cella* que la divide en dos sectores independientes y con distinto ingreso. De ellos el templo situado bajo la iglesia de San Pietro presenta en la *cella*, más ancha que larga, un imponente paramento de *opus quadratum* con una franja alisada y rebajada en torno a las juntas de unión (anatyrosis externa). Tradicionalmente, y pese a falta de un contexto arqueológico claro, ambos templos se ubican en el siglo II a.C.<sup>37</sup>.

En contexto tardo-republicanos se encuadran también los templos de *Formia* (mediados del siglo II a.C.), seguramente un próstilo tetrástilo<sup>38</sup> y de *Alatri* de características y cronología similar<sup>39</sup>.

Dentro de esta misma serie podríamos también incluir los cuatro templetos republicanos de Ostia, atribuidos a P. Licinio Gamala, senior dedicados respectivamente a Venus, Fortuna, Ceres y Spes, cuyos cimientos se levantan alineados sobre un mismo podium determinando un complejo unitario construido con anterioridad a medianos del siglo I a.C.<sup>40</sup>.

Ya en Roma y como edificios de orden jónico mucho más monumentales, además del conocido templo tetrástilo y pseudoperíptero del Foro Boario, actualmente vinculado a Portunus, restaurado en su aspecto actual en el siglo I a.C., hay que citar el templo de Iuno sobre el Aventino, representado en uno de los paneles del ara Pietatis Augustae, próstilo, y tetrástilo, con capiteles jónico canónicos<sup>41</sup>.

En cuanto al *alzado de nuestro templo* es imposible, dada la situación en que se encuentra, presentar de momento cualquier hipótesis con un mínimo soporte arqueológico. Se podría avanzar la posibilidad dado el amplio uso del orden jónico en todo este complejo arqueológico y la gran cantidad y variedad del material inventariado, en este orden para este templo y concretamente se podría vincular con este pequeño templete, el capitel jónico de cuatro caras con concavidad sobre el ábaco, quizás para encajar un entablamento de madera, el único de este tipo que conocemos, aunque de momento, y hasta que no terminemos la excavación y podamos realizar el estudio metrológico del edificio todo queda en suposiciones.

Lo mismo sucede con la cronología de este conjunto, que por la propia tipología y en general por el contexto arqueológico se podría situar dentro del siglo II a.C. El elemento más preciso desde el punto de vista cronológico nos lo proporcionan sin duda las terracotas arquitectónicas, que en una primera aproximación y sin certeza absoluta podríamos vincular dada su cronología precoz con este edificio, que presentan paralelos idénticos en el área centro-itálica, especialmente en la zona lacial, donde fueron adquiridas junto a las grandes tejas de cubierta y desde donde fueron transportadas seguramente a través de los puertos de Puteoli y Carthago Nova hasta Caravaca donde serían montadas sobre un esquema ya preestablecido por un taller u *officina* procedente de la ciudad portuaria hispánica. El momento de construcción habría consecuentemente que situarlo, dado los rasgos estilísticos de material decorativo en la primera mitad del siglo II a.C.<sup>42</sup>.

## TEMPLO B

El *segundo edificio*, ligeramente sobreelevado sobre la cota del anterior, corona la plataforma natural que constituye la cima del Cerro; con una orientación ligeramente divergente respecto al anterior, Norte-Sur característica del templo etrusco-itálico, ofrece mayores dimensiones y un aspecto mucho más monumental. El nuevo templo se erige sobre una plataforma enlosada que sirve a su vez para realzarlo ligeramente sobre el terreno circundante, pero también para nivelar las desigualdades y fisuras de la roca. Para esto último, se

34 LA REGINA, A.: Il Samnio. In: *Hellenismus in Mittelitalien*, Göttingen, 1974 p. 237, f. X.

35 MOREL, J. P.: Gli scavi del santuario di Vastogirardi. In: *Sannio, Penne e Frentani dal VI al I sec. a.C.* Roma, 1980 p. 36 y MOREL, J. P.: Le sanctuaire de Vastogirardi (Molise) et les influences hellénistiques en Italia centrale. *Hellenismus in Mittelitalien*, Göttingen, 1974, pp. 255-266.

36 BROWN, E.: Cosa II. The Temples of the Arx. *MAAR*, XXVI, 1960, p. 144.

37 MERTENS, J.: Deux temples italiens à Alba Fucens. In: *Alba Fucens II*, Bruselas, 1969 p. 20.

38 COARELLI, F. Lazio, *Guide archeologiche Laterza*, Bari, 1982, 362.

39 COARELLI, F. Lazio, *Guide archeologiche Laterza*, Bari, 1982, 201.

40 ZEVI, F., P. Lucilio Gamala «senior» e i «quattro tempietti» di Ostia, *MEFRA*, 85, 1973, p. 566.

41 HOMMEL, P.: *Studien zu den römischen Figurengiebeln der Kaiserzeit*, Berlin, 1954 p. 35.

42 Para el estudio detallado de las terracotas véase nuestro artículo en *Archivo Español de Arqueología*, vol. de 1992.

utilizó previamente, al menos bajo el nivel de circulación que rodea la plataforma del templo, el material de desecho de talla y desbaste de las losas y sillares con los que se levanta el edificio (fig. 12).

El problema en este caso se plantea a la hora de determinar si este segundo templo se concibe desde el primer momento como un octástilo pseudodíptero tal como podemos reconstruirlo hoy día a partir de los restos conservados, o si por el contrario esta solución representa el estadio final en la evolución de un conjunto de menores dimensiones originalmente concebido como un próstilo tetrástilo. En este sentido, el diseño que forma el enlosado de la plataforma muestra una disposición muy regular en cuanto a forma, medidas y colocación justo en el frontal de la cella cuyos muros se dibujan en el pavimento con losas dispuestas en forma longitudinal como proyección de los muros laterales de la cella. Por otra parte las sucesivas repavimentaciones de la zona de la pronaos, y la existencia destacada de las impronta de dos columnas centrales flanqueadas por dos semicolumnas laterales que vienen a ocupar el ancho determinado por las paredes de la cella podrían apoyar esta primera fase anterior a su reconstrucción monumental e incluso justificar los problemas de modulación que existen al comparar *cella* y peristasis/plataforma exterior. De cualquier forma, la existencia de muros modernos, sin apenas cimentación y por tanto inestables, en el interior y en gran parte sobre el espacio objeto de comentario dificultan la lectura estratigráfica y la reconstrucción de su desarrollo.

*La plataforma:* Tiene una longitud total de 27,25 metros, aunque en la actualidad esta medida es algo menor al haber

desaparecido la primera línea de losas en el frente norte, cuyas improntas han quedado en el recorte de la roca de base y mide 17,25 de ancho. Relación longitud/anchura: 1:1.578. Precisamente el enlosado apoya directamente sobre el terreno de base en los frentes norte y sur donde incluso la roca ha sido parcialmente recortada y nivelada (fig. 13), mientras que en los lados oeste y este, el mayor desnivel y profundidad de la roca ha implicado la formación de un depósito artificial realizado con el relleno de amortización de las estructuras precedentes y en parte con los mismos desechos de talla arriba mencionados circundado por el cinturón de bloques que constituye el contorno lateral, donde los espacios destinados a sostener las columnas de la peristasis aparecen notablemente reforzados, por dos filas de bloques que asientan ya directamente sobre la roca. El interior está formado por losas rectangulares asentadas directamente sobre el citado relleno.

El frente anterior a la fachada del edificio se conforma mediante siete hileras de losas rectangulares dispuestas a soga de c. 1,16/1,24 de longitud por 0,40/0,45 m. de anchura. Esta perfecta regularidad se reduce exclusivamente al espacio situado frente a las cuatro columnas, cuyo recorte semicircular aparece reflejado en la última fila de losas donde se ensambla el basamento circular de sustentación de la basa, correspondiendo al ancho total de la cella, espacio que además queda bien delimitado por sendas filas de losas en sentido longitudinal, como a tizón, en justa correspondencia con las antas (fig. 14). En los laterales de la plataforma hay una alternancia irregular de hileras de losas alternativamente en sentido longitudinal y transversal. El lado este, muy destruido por la construcción de edificaciones modernas adosadas a

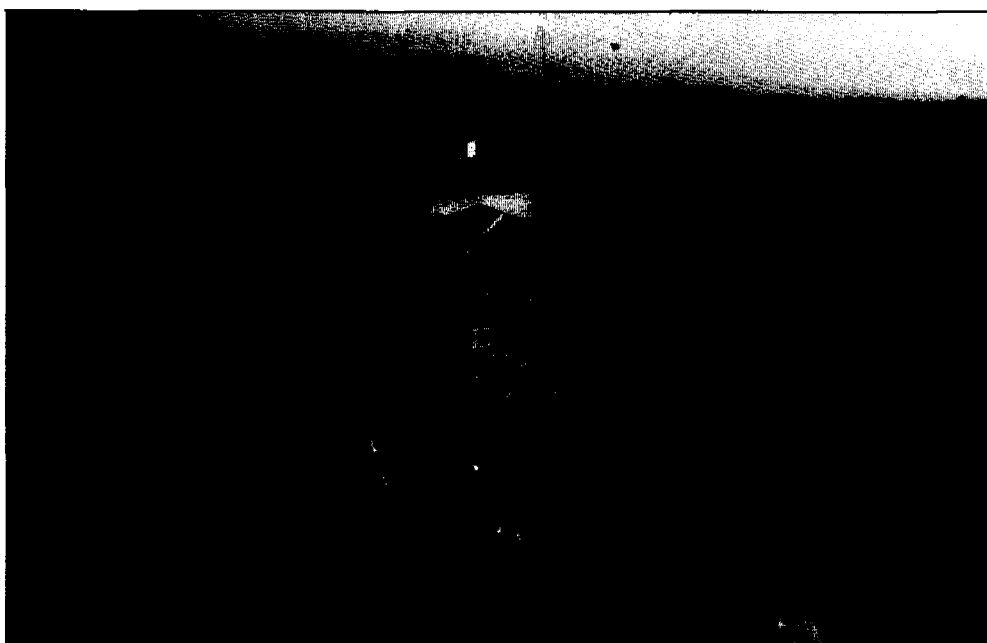


FIGURA 12. Vista aérea de la Ermita de la Encarnación donde se observa su plena superposición al templo B.



FIGURA 13. Fachada posterior del templo B. Detalle de los recortes en la roca para encajar las losas de la plataforma.

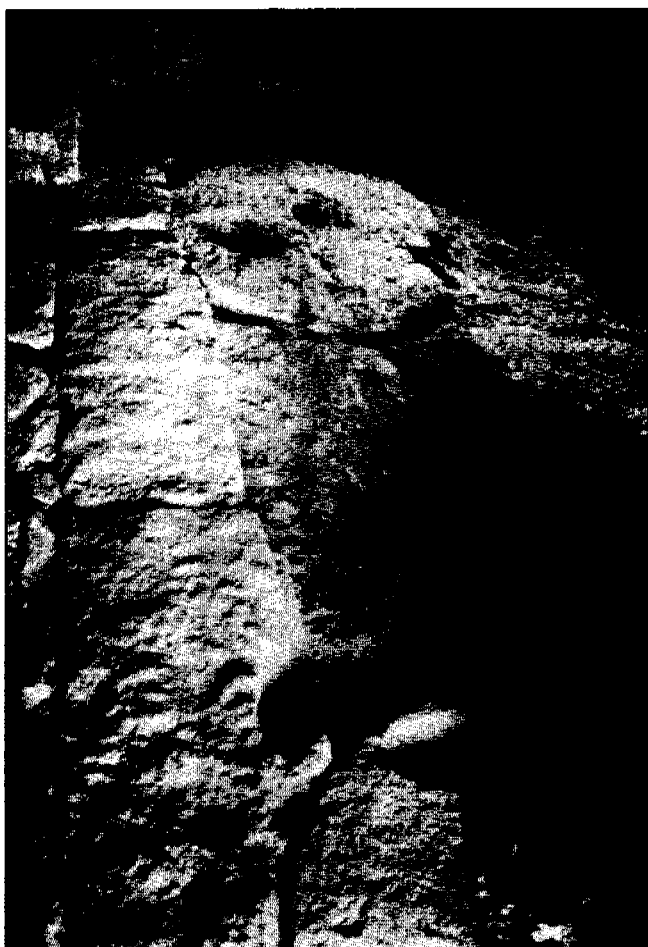


FIGURA 14. Frontal del templo B. Detalle de los basamentos para ubicación de las basas de la fachada.

los muros de la iglesia y transformado además por la construcción de una canalización de recogida de aguas de la techumbre que entronca con el aljibe situado en el ángulo noroeste junto a la ermita, se intuye una disposición similar junto al muro de la *cella* (fig. 15).

*La cella.*— En el centro de la plataforma se levanta majestuosa la *cella* del templo construida con una sola hilera de sillares a hueso, dispuestos de forma perfectamente isodómica, en su mayor parte a soga, y con dimensiones medias que oscilan entre 0,96 m. y 1,18 m. de longitud y una anchura media de 0,46/0,48 m., mientras que el espesor del muro viene determinado por el grosor del mismo sillar, 0,60 m. Es muy característico el rebaje de los sillares en dos de sus lados determinando como cintas aplanadas que se vinculan con los recursos decorativos de las pinturas del Primer Estilo.

En su fachada lateral oeste conserva una altura máxima de 2,20 metros, y un paño original en la base de 6,80 m. con un perfil escalonado que decrece desde la hilera superior a la inferior. De este total, 4 m. corresponden al muro de la *cella*, mientras que los 2,80 m. restantes a las antas. Estas presentan en su cara interior un rebanco de 2,85 (E)/3,05 (W) m. de longitud por 0,18 m. de anchura que penetra bajo los sillares de pared.

La *cella* se prolonga frontalmente en dos antas con extremos recuadrados presentando una dimensión total estimada, antas incluidas, de 13,80 metros de longitud y una anchura de 6,90 m. Determinando una relación longitud/anchura de 1:2. La longitud total, actualmente imposible de determinar al haber sido repavimentada la iglesia con motivo de la restauración de 1985, se deduce de las observaciones y planime-



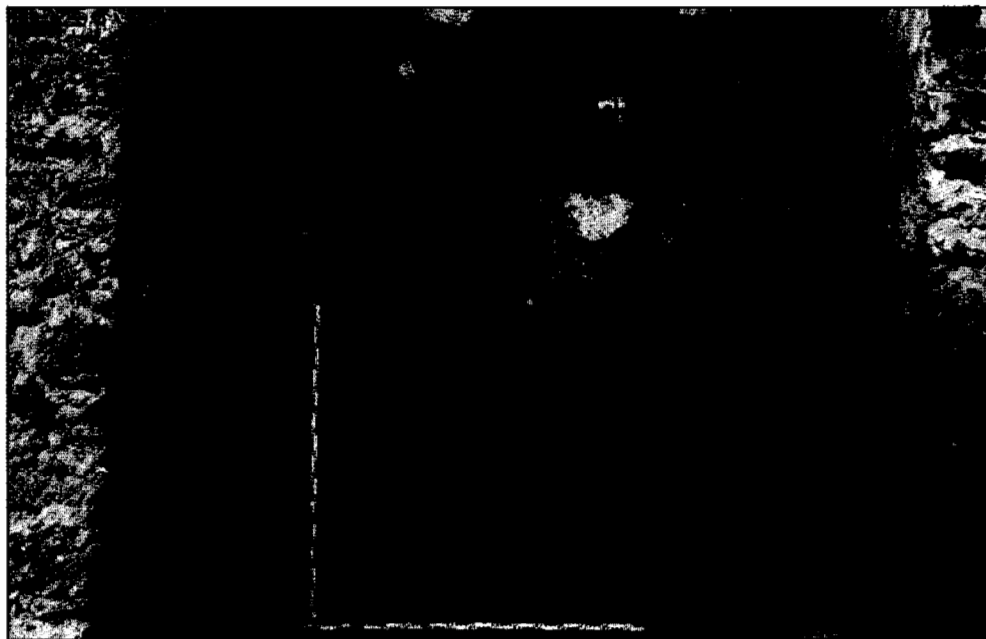


FIGURA 15. Alzado de la pared Este de la Ermita de la Encarnación levantada sobre los sillares a soga del templo romano.

tría realizada por R. Guirao y M. San Nicolás en la campaña 1981 en la que se pudo apreciar el recorte en la roca para la cimentación del muro de fondo. De esta longitud corresponden propiamente a la cella 9,80 m. y el resto a las antas. En cualquier caso la ubicación de la puerta de acceso a la cella se deduce tan sólo del cambio de ritmo en la disposición horizontal de los sillares del muro de alzado que pasan a ser a tizón en correspondencia con el muro frontal de cierre de la cella, ya que hasta el momento no hemos podido excavar bajo el pavimento de la iglesia. Tampoco podemos afirmar con certeza la posible existencia de dos columnas in antis, aunque algunos indicios obtenidos en las excavaciones más recientes permiten suponer su existencia, por otra parte lógica. También es muy interesante destacar la existencia de un rebanco o poyo de 35 cms. de anchura que se adosa por el exterior a la pared lateral oeste de la nave central (fig. 16). Desconocemos, dado el peor estado de conservación del lado este, si otro rebanco de similares características se adosaría a este lado de la cella, aunque esta es una posibilidad bastante probable. En cualquier caso, este elemento nos recuerda por ejemplo el poyo para estatuas que se extiende a lo largo de los lados mayores y postico del podium del templo de Juno del santuario de Gabii<sup>43</sup>, añadido posiblemente con posterioridad a la construcción del templo.

Frente a las antas, el espacio que discurre hasta la primera hilera de la plataforma, que coincide a su vez con la línea de fachada del templo y con las cuatro columnas centrales, se

dispone un pavimento de *opus signinum* liso que se asienta sobre un nivel arqueológico de colmatación caracterizado por la presencia de gruesas piedras irregulares y abundante cerámica ibérica de los siglos IV-III a.C., con el que se nivelan las acusadas desigualdades de la roca. Desconocemos si los numerosos fragmentos de pavimento de *opus signinum* decorados con teselas blancas distribuidas de forma irregular sobre su superficie corresponden al pavimento de la *cella* o más bien al pavimento del primer edificio analizado.

*La perístasis.*— Rodeaba la cella una perístasis de ocho columnas de fachada y diez de lado, algunos de cuyos basamentos y trazas se han conservado prácticamente in situ en el contorno de la plataforma enlosada. De ellos se ha podido deducir una distancia entre ejes de fachada de 2,25 m. con una separación central de 2,75 m. o lo que sería lo mismo con intercolumnios de dos imoscapos y cuarto en los laterales y tres imoscapos en el centro, tomando como punto de partida un imoscapo de 0,7101 m. diámetro a su vez de la cara superior de la basa de columna que se adosa en el mismo bloque al extremo inferior del fuste. Por el contrario, los lados largos ofrecen unos interejos algo mayores, 2,55 m. que se traducen en intercolumnios de dos imoscapos y medio, dimensiones estas que a su vez coinciden con bastante exactitud con las improntas y basas de columna visibles y conservadas in situ.

Consecuentemente las distancias así expresadas nos llevarían hacia un templo, al menos en fachada y según la descripción de Vitruvio, eústilo con intercolumnios de 2 imoscapos y cuarto. De esta forma, y según este autor las

43 JIMÉNEZ, J. L.: Arquitectura. In: *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*. CEHAR, 1982, p. 73

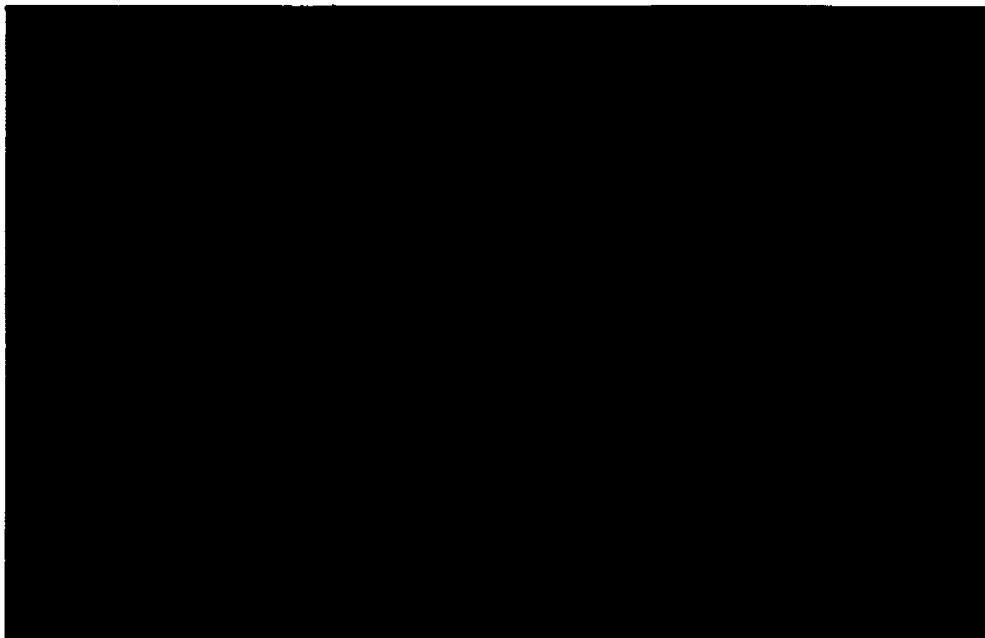


FIGURA 16. *Templo B. Lateral Oeste. Detalle del alzado de la cella, rebanco adosado y plataforma de base.*

columnas tendrían una altura de ocho módulos/intercolumnios y medio, esto es en nuestro caso de 6,035 m<sup>44</sup>.

Por otra parte, destaca el amplio espacio existente entre los muros de la cella y el contorno de la plataforma que alcanza 4,65 m. (4,20 desde el eje central de las columnas), mientras que hasta la línea interior de columnas es de 3,87/3,90 m. Estas dimensiones coinciden de forma precisa con las prescripciones propuestas por Vitruvio, siguiendo las prescripciones hermogenianas, para los templos pseudo-dípteros, donde el espacio desde las paredes de la nave a las columnas deberá ser de dos intercolumnios y un imoscapo. Estos es, sobre un imoscapo teórico de 0,71 m. cual es nuestro caso, la anchura total según la prescripción teórica será de 3,905 m., prácticamente idéntica a la que existe en la actualidad. En cualquier caso, y frente al modelo propuesto por Vitruvio<sup>45</sup>, en nuestro caso, las quince columnas que según el tratadista latino bordeaban los lados largos se habrían visto reducidas a diez. Quizás en gran medida fruto de la supresión del opistódomos característico de los modelos griegos y su sustitución en el templo romano por un pequeño *adyton* en el fondo de la *cella*, tal vez realizado en madera.

En cuanto al *orden arquitectónico utilizado* en el alzado de la perístasis, los abundantes elementos arquitectónicos conservados no dejan duda sobre su adscripción al orden jónico.

La característica fundamental de las *basas* del templo es

44 VITRUVIO, III, 2, 19.

45 Vid. para las fuentes originales de Vitruvio, GROS, P.: Hermodoros et Vitruve, *MEFRA*, 85, 1973, 1, pp. 137-161 y GROS, P.: Le dossier vitruvien d'Hermogenes. *MEFRA*, 90, 1978, 2, pp. 687-703.

la ausencia de plinto y la presencia en su lugar de un listel o resalte circular de menor diámetro que el toro inferior que sirve de base de apoyo sobre el estilóbato (fig. 17). Por lo demás se trata de basas áticas que presentan dos toros de perfil casi semicircular y dimensiones similares separados por una ancha escocia de sección cuadrada enmarcada entre dos listeles. Como el resto de material arquitectónico está labrado en calizas locales posteriormente revestidas de estuco. Dos ejemplares hallados sobre la plataforma enlosada del templo se hallan casi completos mientras que un tercero, localizado muy cerca de los otros dos ha sido recortado y carece de los dos toros. La existencia de dos muescas regulares dispuestas en posición simétrica en las dos basas mejor conservadas nos hace intuir la existencia de canceles que cerrarían el porticado al menos en sus lados mayores<sup>46</sup> (fig. 17).

La basa sin plinto, rasgo este distintivo de la basa ática según Vitruvio, caracteriza en gran medida la arquitectura religiosa en la Italia de los dos últimos siglos de la República<sup>47</sup>. Se introduce en Roma a partir del siglo II a.C. y se generaliza en monumentos de finales del mismo y del siglo I a.C., perviviendo en época augustea y, al menos, durante parte del siglo I d.C. Inicialmente la escocia de separación de los toros

46 Vid. para la existencia de estos canceles de piedra en edificios sacros de época tardo-republicana por ejemplo en en Santuario de la Fortuna Primigenia de Preneste, DELBRUECK, R.: *Hellenistische Bauten in Latium*, Strasbourg, 1909, p. 65, fig. 54, en forma de retícula de rombos.

47 SHOE, L. T.: Etruscan and republican roman Mouldings, *MAAR*, XXVIII, 1965 p. 191. Para el caso concreto de Roma, vid. WEGNER, M.: *Schmuckbasen des antiken Rom*. *Orbis antiquus*, 22, Münster, 1966, especialmente pp. 9 ss.



FIGURA 17. Basa ática de columna y diversos fragmentos de fuste depositados sobre la plataforma enlosada de construcción del templo B.

se reduce a una estrecha y profunda ranura que progresivamente va ensanchándose y dotándose de los dos listeles. Este perfil adoptan las basas del templo rectangular de la acrópolis de Tívoli<sup>48</sup> y del santuario de Juno en Gabii<sup>49</sup> ubicados en contextos de mediados del siglo II a.C. Algo posterior, ya de inicios del siglo II a.C., el templo redondo de la misma acrópolis de Tívoli nos proporciona basas de columna sin plinto y con escocia y listel de separación más ancha<sup>50</sup>. Similares características se repiten en ejemplares de Alba Fucens (Santuario de Hércules)<sup>51</sup>, Palestrina (Santuario de la Fortuna Primigenia)<sup>52</sup>, capitolium republicano de Brescia<sup>53</sup>, foro de

48 GIULIANI, C. F.: *Tibur, pars prima*. Forma Italiae, Reg. I, vol. 7. 1970, 131.

49 SHOE, 1965, 195, lám. XXXVIII, 7 y también, JIMÉNEZ, J. L., *op. cit.*, p. 70, f.12).

50 GIULIANI, *op. cit.*, p. 138.

51 BALTU, J.Ch.: Observations nouvelles sur les portiques et le sacellum du sanctuaire herculéen d'Alba Fucens. *Alba Fucens II*, p. 81, f.22.

52 FASOLO, F. y GULLINI, G.: *Il santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina*, Roma, 1953, f. 175.

53 MIRABELLA-ROBERTI, M. Il capitolium repubblicano di Brescia. *Atti VII Congr. Int. Arch. Class.*, vol. II, 1961, p. 351, f. 5.

Luni<sup>54</sup>, y, por supuesto en la propia Roma (templo redondo del Foro Boario<sup>55</sup>, templos del Largo Argentina, etc.), por citar tan sólo algunos ejemplos.

Muy frecuente es también el uso de basas áticas sin plinto en la ciudad de Pompeya desde al menos fines del siglo II a.C. y durante el siglo I a.C. Destacan entre ellos por sus dimensiones los ejemplares de la basílica, fechados aún dentro de la segunda mitad del siglo II a.C. con dos gruesos toros de distinto diámetro separados por una escocia encuadrada entre dos listeles<sup>56</sup>.

En Gallia, donde el plinto comienza a aparecer en monumentos públicos de la Narbonense en los primeros decenios del siglo I d.C., estas basas sin plinto se popularizan también en la arquitectura doméstica durante época tardo-republicana diferenciándose claramente por la estrecha ranura o garganta que separa ambos toros y que sustituye a la tradicional escocia, y por el soporte de apoyo en forma de disco aplastado que se dispone directamente sobre el estilobato<sup>57</sup>. Por otra parte, escocias de sección vertical caracterizan un conjunto de diez basas procedentes de Saintes Antiques, de cronología imprecisa aunque con toda seguridad alto-imperial, halladas en capas de relleno del bajo-imperio<sup>58</sup>.

Por el contrario, frente a la mayor parte de los ejemplares itálicos y gálicos, las basas sin plinto norte africanas suelen caracterizarse por una ancha escocia que, enmarcada entre dos listeles, separan los toros<sup>59</sup> fenómeno este que podría paralelizarse con los ejemplares de la Encarnación.

También la Península Ibérica ha procurado excelentes ejemplos de basas áticas sin plinto asociadas a monumentos de época tardo-republicana e inicios del Imperio que muestran el extremo inferior del fuste labrado en el mismo bloque. Así, a los ejemplos de los templos de Diana de Mérida y de Barcino incluidos en este mismo volumen, habría que añadir las basas de las basílicas de Sagunto<sup>60</sup> y

54 CAVALIERI-MANASSE, G.: Appendice sulla decorazione architettonica dei monumenti forensi. *Quaderni di Studi Lunensi*, 10-12, 1985-87, pp. 175-176.

55 STRONG, D. E. y WARD-PERKINS, J.: The Round Temple in the Forum Boarium. *PSBR*, 30, 1962, pp. 1 ss.

56 OHR, D.: *Die Basilica in Pompei*. *Cronache Pompeiane*, III, 1977, lám. 50,1.

57 GOUDINEAU, Ch.: *Les fouilles de la Maison au Dauphin. Recherches sur la romanisation de Vaison-la-Romaine*. XXXVIIe. supplément de Gallia. París, 1979, pp. 203-214.

58 TARDY, D.: *Le décor architectural de Saintes Antiques, Aquitania*, suppl. 5, 1989, p. 153.

59 Vid. por ejemplo, en Carthago, Utica o Thurburbo Maius, consideradas anteriores al cambio de Era, LEZINE, A.: *Architecture Punique. Recueil de documents*, Publ. Université de Tunis, vol V, s/a., p. 94, f. 50, que se vinculan estilísticamente, pese a estar labradas en materiales locales, a prototipos importados de la propia Grecia que conocemos bastante bien a través de los ejemplares de Mahdia procedentes de la misma Grecia, vid. por ejemplo, MERLIN, A. y POINSSOT, L.: Element architecturaux trouvées en mer près de Mahdia. *Karthago*, 7, 1956, pp. 59 ss.

60 CHINER, P.: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia, 1990, p. 90.

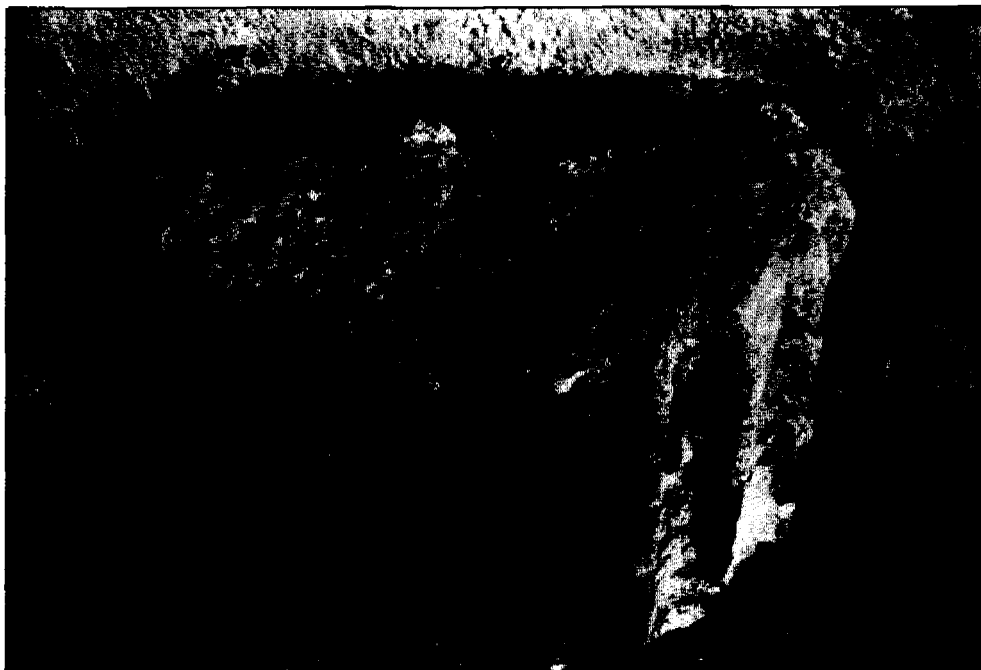


FIGURA 18. Fuste estriado procedente del Santuario depositado actualmente junto a una vivienda en el Caserío del Arrabal de La Encarnación.

Belo<sup>61</sup>, la basas de pilastra del arco de Berá recientemente fechados a finales del siglo I a.C.<sup>62</sup> y la tumba de Servilia de la necrópolis de Carmona (Sevilla)<sup>63</sup>, por citar tan sólo algunos ejemplos<sup>64</sup>.

Pero sin duda, como es por otra parte lógico, los ejemplares más próximos a las basas de la Encarnación se hallan en la vecina Carthago Nova. Aquí, las basas sin plinto, muy numerosas, realizadas todas ellas en materiales de procedencia local pero mejor calidad que las de Caravaca —micritas grisáceas de las canteras de Los Nietos—, son más proporcionadas y presentan una mejor calidad de labra. Lo que más sorprende y en gran medida destaca en las basas de la Encarnación respecto a las que arriba hemos analizado es la anchura de la escocia, que en el ejemplar 1000/210-3 llega a ser mayor a la de los toros, y su sección cuadrangular frente a la forma hemisférica de la escocia tradicional que debe sin duda vincularse al posterior proceso de estucado que configuraba al elemento su perfil definitivo.

En cuanto al alzado de la columna, se trata en su mayor

parte de fustes levantados con tambores de distinta longitud con veinte acanaladuras de sección hemisférica separadas por otras tantas estrías de arista muerta a modo de estrechos listeles (fig. 18). Al igual que el resto de material arquitectónico las columnas estuvieron revestidas de estuco, seguramente blanco. Por otra parte, del distinto diámetro de los restos conservados se puede deducir también la existencia de un ligero estrechamiento y una éntasis poco perceptible. En este sentido, el mayor diámetro de los tambores de columna lisos y el imoscapo que forma parte del mismo bloque de la basa hacen intuir una columna con los dos tercios superiores estriados y el inferior liso, tal vez al modo de las columnas de pórtico del templo de Apolo en Pompeya<sup>65</sup>.

En cuanto a los *capiteles*, en su mayor parte son capiteles jónicos formalmente próximos al tipo denominado como «itálico» esto es de cuatro caras iguales y volutas dispuestas en diagonal, que presentan sensibles diferencias de composición y dimensiones entre sí y aún más con los prototipos que lo inspiran. Básicamente y en su mayor parte se caracterizan por un grueso ábaco cuadrado, dividido longitudinalmente en dos partes por una delgada escocia o acanaladura que descansa directamente sobre el canal de las volutas. Estas se distribuyen en diagonal sobre los ángulos del cuadrado y generalmente presentan perfil plano. Forman un cuerpo compacto con el ábaco, del que no llegan a sobresalir, dejando apenas un escaso hueco de luz entre ambos elementos. Por

61 BELO, III, 190 ss. y también, JACOB, P.: Baelo Claudia et son contexte. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1987, fig. 12.

62 DUPRE, X.: Els capitells corintins de l'arc de Berà (Roda de Berà, Tarragona), *Ampurias*, 45-46, 1983-1984, p. 313.

63 BENDALA, M.: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla, 1976, pp. 77-78.

64 Para la difusión y cronología en la Península Ibérica, vid., JIMÉNEZ, A.: De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición. *Habis*, 6, 1975, pp. 282-287.

65 CARO, S. de: *Saggi nell' area del tempio di Apolo a Pompei. Scavi stratigrafica di A. Maiuri nel 1931-32 e 1942-43*, Nápoles, 1986, tav. XIIIa.



FIGURA 19. Restos de capitel jónico reutilizado en las cimentaciones de una de las habitaciones modernas adosadas al lado este de la Ermita.

encima, una almohadilla o resalte cuyos extremos se sitúan prácticamente en el eje con las volutas sirve de apoyo al arquitrabe. El equino, que apoya inferiormente sobre un collarino de perlas y astrágalos se decora con un kyma de tres ovas encerradas en molduras y separadas por saetas. Las semipalmetas, de tres lóbulos, que nacen directamente del punto de contacto entre el equino y la voluta se desarrollan en horizontal, ocultando parcialmente las dos ovas laterales, mientras que el lóbulo superior se inclina hacia arriba alcanzando la banda inferior del ábaco y determinando en el eje central una ancha y profunda cavidad. Conservamos más de treinta elementos entre volutas, restos de equino, y ejemplares completos de capitel (fig. 19).

Este tipo de capitel con cuatro caras iguales y volutas en diagonal surge en Grecia a finales del siglo V a.C. (templo de Apolo en Bassae) y se difunde en Italia a partir del siglo IV a.C., alcanzando un especial desarrollo entre los siglos III-II a.C.<sup>66</sup>. Su radio de difusión supera muy pronto los estrechos

límites de la práctica totalidad de las regiones itálicas (Lazio, Campania, Etruria, y lo hallamos ya plenamente formado en regiones dispares como Sicilia, Cerdeña, Norte de África o la misma Península Ibérica, donde se han constatado hasta ahora, exceptuando los ejemplares de La Encarnación, siete capiteles que reúnen estas características<sup>67</sup>. En cualquier caso, es especialmente abundante en ambientes pompeyanos (casi dos centenares) donde desarrollan unas características peculiares que le individualizan frente a la producción restante<sup>68</sup> y se utilizan ampliamente entre inicios del siglo II a.C. y la destrucción de la ciudad. Precisamente esa variedad entre unos y otros ejemplares, que en principio no responde del todo a una distribución regional, ha llevado a Casteels a diferenciar tres grupos o series distintos con características propias en la decoración del equino, proponiendo una procedencia peloponnesiaca para los prototipos originales desde donde se propagarían posteriormente a la Magna Grecia diversificándose en las mencionadas con un desarrollo desigual<sup>69</sup>. De cualquier forma, se observa un predominio masivo de estos capiteles en construcciones públicas o privadas de los siglos II y I a.C.<sup>70</sup>. Sin embargo, los ejemplares caravaqueños se diferencian notablemente de los capiteles hasta ahora citados y adoptan una características peculiares que les individualizan y que en cierto modo les hacen entroncar con la propia tradición arquitectónica y escultórica de la Península Ibérica. Algunos rasgos tales como la concavidad bajo el ábaco determinada por la unión del lóbulo superior de la semipalmeta con el ábaco se halla también en algunos de los ejemplos pompeyanos al igual que sucede con la forma cuadrada, recta y moldurada del ábaco que se repite por ejemplo en el *porticus post scaenam* del Odeón, fechados poco después del 80 a.C., con volutas que sobrepasan el collarino y semipalmetas horizontales cuyo lóbulo superior se inclina hacia el borde inferior del ábaco determinando un espacio rectangular en el eje central de cada uno de sus lados<sup>71</sup>. De cualquier forma, es también una curiosa concomitancia la presencia de este tipo de capitel jónico de cuatro caras en algunos de los más significativos santuarios y tem-

67 GUTIÉRREZ, M. A.: Bases para un estudio del capitel jónico en la Península Ibérica, *BSEAA*, LIV, 1988, pp. 65-113.

68 NAPOLI, M.: Il capitello ionico a quattro facce a Pompei. *Pompeiana. Raccolta di studi per il II Centenario degli scavi di Pompei*, Napoli, 1950, con puntualizaciones posteriores en FERGOLA, en *Rivista di Studi Pompeiani*, I, 1988. Es muy característico lo que Napoli denominaba kyma pompeiano con pequeñas ovas con esgucios puntiagudos y angulosos, de forma a veces casi triangular y hojitas o lancetas delgadas y puntiagudas, con talla muy profunda, creando fuertes contrastes de luz y sombra.

69 CASTEELS, E.: Les chapiteaux ioniques a quattro face d'Ordonna. *Bull. de l'Inst. Belge de Rome*, 46-47, 1976-77, pp. 13-33.

70 El estudio detallado de los capiteles y restantes elementos arquitectónicos se incluye en la monografía que sobre el santuario de la Encarnación está ya en avanzado estado de elaboración y entrará en imprenta el próximo mes de noviembre, publicándose como vol. II de Cuadernos de Arquitectura Romana.

71 NAPOLI, M.: *op. cit.* p. 239, f. 15.

66 PENSABENE, P.: *I capitelli*. Scavi di Ostia, vol. VII, Roma, 1973, p. 202.

plos tardo-republicanos del área samnita (Pietrabbondante, Schiavi d'Abruzzo) y lazial (templo rectangular de Tívoli).

Un cierto resabio de posible inspiración púnica se puede también observar en estos capiteles de Caravaca. Ahora bien, esa relación, de momento, más que con el África púnica o con el área sículo-púnica se puede apreciar con algunas otras ciudades de raigambre púnica de Cerdeña donde podemos reconocer notables concomitancias respecto a la concepción global del capitel y la interpretación de sus elementos. El ábaco cuadrado, recto y de aspecto amazotado se repite en algunos capiteles de Nora y Cagliari, estrechamente vinculados con el arte provincial de inspiración púnica<sup>72</sup>.

Sin embargo, y al igual que sucede con las basas y restantes elementos arquitectónicos, de nuevo sus paralelos más inmediatos se hallan en la vecina Carthago Nova de donde sin duda procedían los operarios encargados de la construcción del edificio. En esta ciudad, un capitel de caliza micrítica gris procedente del Molinete muestra una sorprendente analogía con los capiteles de la Encarnación. Presenta al igual que aquellos ábaco cuadrado formado por tres listeles superpuestos que descansa sobre el ancho canal de las volutas cuya espiral externa se interrumpe en contacto con la parte inferior del ábaco. Desde la volutas se desarrollan en horizontal sendas semipalmetas de tres lóbulos, con el superior inclinado hacia arriba hasta tocar el listón inferior del ábaco, determinado una profunda cavidad cuadrada en el eje central del capitel. El equino se halla decorado con un kyma con tres semiovas enmarcadas por molduras y separadas por saetas. Un collarino de astrágalos y perlas separa el equino del sumoscapo de la columna que, a su vez, presenta el inicio de las estrias<sup>73</sup>. Pese a las sensibles diferencias entre ambos conjuntos, en parte debidas a la distinta naturaleza del material utilizado y a la pericia del cantero, la utilización de los mismos modelos, sino ya la actuación del mismo taller u *officina*, parecen aquí más que evidentes. En este sentido, y volviendo a lo que señalábamos más arriba, conviene recordar el carácter de fundación púnica de Carthago Nova, e incluso la gran cantidad de obreros especializados y artesanos que captura Escipión tras la conquista de la ciudad y a los cuales promete la libertad si aceptan trabajar para Roma (Livio, XXVI, 47, 1-5; XXVII, 17, 7). No hay pues que descartar del todo un cierto influjo punitizante en estos capiteles, tal vez tamizado a través de los propios talleres de Carthago Nova sobre modelos originales itálicos o incluso de inspiración helenística.

El material pétreo utilizado en todos estos elementos es una piedra caliza de color amarillento extraída en las canteras del entorno posteriormente recubierto con estuco.

En cuanto a las *cornisas*, destacan en primer lugar las sensibles diferencias que existen en el conjunto de elementos analizados. Del total de fragmentos de cornisa analizados destacan sobre todo dos grupos. El primero, caracterizado por sus dentículos estrechos y alargados, (long. 8,7 cms., anch. 4 cms., espacio entre dent., 2,3 cms., básicamente la anchura es la mitad de la longitud y el espacio entre dentículos representa la mitad de la anchura) presenta un perfil compuesto por una faja recta de nueve cms., un caveto de sección en cuarto de esfera, cuarto bocel, faja recta con resalte redondeado en el extremo, listel, caveto, dentículo sobre una faja recta, listel y caveto (fig. 20). Se trata de un perfil muy característico documentado ampliamente en edificios de la Península itálica del siglo II a.C. y comienzos del siglo I a.C. cuyos prototipos más antiguos se documentan en monumentos de la Italia meridional y Sicilia del siglo III a.C., caracterizando a la arquitectura tardo helenística de Italia, Grecia y África septentrional<sup>74</sup>. Pompeya ofrece de nuevo el mayor número de paralelos, destacando entre ellos por su proximidad tipológica los de la basilica<sup>75</sup>. De cualquier forma, se observa una clara vinculación de este tipo de cornisa de La Encarnación con modelos o prototipos de cornisas de estuco asociadas a pinturas del primer y segundo estilo<sup>76</sup>. El segundo grupo caracterizado por dentículos anchos y cuadrados, nos ofrece un perfil con doble caveto, rebajo, dentículos cuadrados sobre bisel, listel, rebajo y esgucio. Leves variaciones sobre estos dos modelos parecen indicar las existencia de diversas restauraciones sobre el edificio original.

Como el resto del material arquitectónico del templo están realizados con piedra extraída de las canteras del entorno, calizas amarillentas, y al igual que aquellos estuvieron posteriormente recubiertos de estuco.

En su conjunto, los rasgos estilísticos del material analizado nos conducen en su mayor parte a un contexto tardo-republicano de finales del siglo II a.C. y I a.C. Las sensibles diferencias, volumétrica y estilísticas, que existen dentro de los mismos elementos, aunque siempre considerados dentro de un mismo modelo, están precisamente en estrecha relación con la existencia de al menos dos edificios de culto distintos erigidos sobre el cerro, de los cuales de momento no podemos precisar el grado de contemporaneidad o diacronía entre ellos, y a las sucesivas restauraciones y reformas que les afectan a lo largo del tiempo.

En cuanto al *modelo arquitectónico* utilizado, templos octástilos y con diez columnas en los lados largos hallamos ya en Italia central desde época tardo-republicana. El ejemplo más significativo nos lo proporciona, como templo períptero *sine postico* de dimensiones mucho mayores (42

72 PESCE, G.: *Nora*. Cagliari, 1972.

73 GUTIÉRREZ, *op. cit.* n.º 2, p. 68, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.: Los capiteles romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior). *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers, 1987, pp. 396-397 (pre-actas).

74 VERZAR, M.: L'Umbilicus Urbis. Il mundus in età tardo-republicana. *Dialoghi di Archeologia*, 9-10, 1976-77, pp. 378-388.

75 OHR, *op. cit.*, p. 49, lám. 49,3.

76 LING, R.: Stucco Decoration in Pre-Augustan Italy. *PBSR*, XXVII, 1972, pp. 11-57.

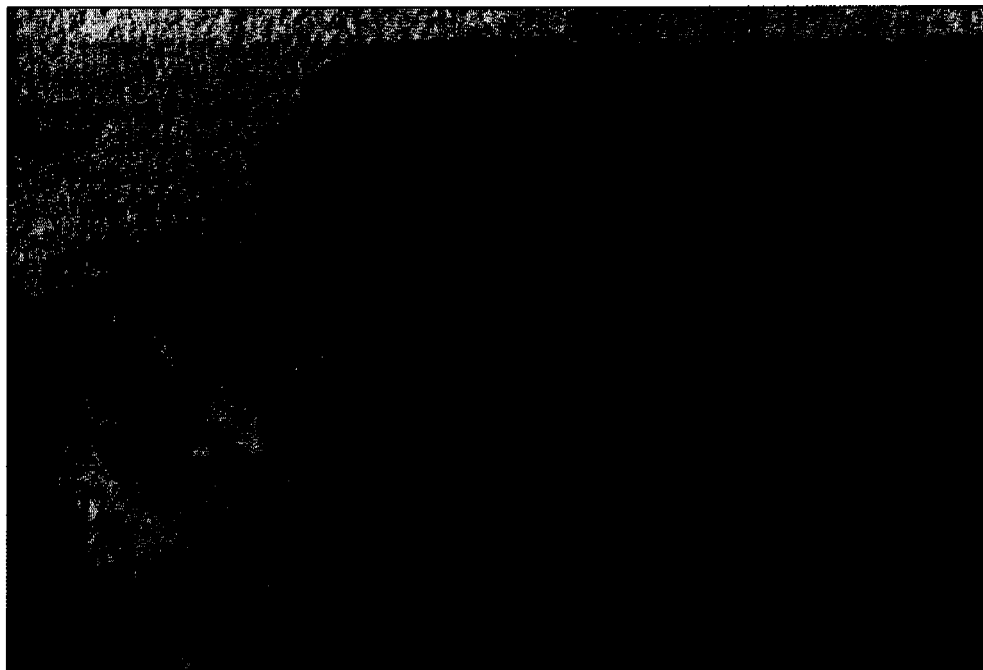


FIGURA 20. Fragmento de cornisa con dentículos estrechos y alargados hallada en el Santuario de la Encarnación.

por 25 metros), el templo de Hércules Vencedor del Santuario tiburtino, alzado sobre alto podio, que actualmente se fecha en torno a la segunda década del siglo I a.C., y que en época augustea se tiende a asimilar, como ha señalado Coarelli, al culto del nuevo dinasta, como nos documenta el aspecto particular que adopta en Tívoli la institución de los augustales que de hecho asumen el nombre de Herculanei augustales<sup>77</sup>. En la propia Roma, templo octástilo de cronología tardo-republicana sería el de Quirino, según Vitruvio un períptero dórico octástilo y con dos órdenes de columnas sobre los lados. Octástilo, períptero sine postico, picnóstilo y con nueve columnas sobre los lados mayores es el templo de Venus Genetrix, con ambulacro muy estrecho y cella absidiada del Foro de Cesar<sup>78</sup>, así como el templo de Mars Ultor en el Foro de Augusto, también sobre alto podio y con ocho columnas en la fachada y ocho en los lados largos, con ambulacro lateral estrechísimo<sup>79</sup>. En esta misma serie de templos forenses vinculados al culto imperial hay también que señalar el templo del Divo Traiano erigido por Adriano como conclusión lógica del Foro de Traiano tras la columna y las bibliotecas. Algo posterior el monumental templo de Divo Adriano dedicado en el 145 y hoy parcialmente suplantado por el «palacio della Borsa», se levanta sobre un

alto podio, con escalinata frontal, ocho columnas de fachada y trece de lado<sup>80</sup>. Unos años anterior, el Traianeum de Itálica, recientemente publicado por P. León, se alzaba sobre podio, probablemente con una fachada, doble o de una sola fila, de ocho columnas y doce en los lados largo, estableciéndose una proporción longitud/anchura de 2:3<sup>81</sup>. Finalmente, en el Foro Romano, el templo de los Castores, al menos en su aspecto final, tras la restauración augusto-tiberiana muestra una amplia y monumental fachada con dos filas de ocho columnas y once en los lados largos, pero incluso se ha planteado también la posibilidad de que esta fachada octástila existiera ya en el segundo templo construido por C. Metello en el 117 a.C.<sup>82</sup>.

Todos los modelos mencionados son corintios y sean perípteros o pseudoperípteros se caracterizan por el estrecho ambulacro que existe entre las paredes de la cella y la perístasis y sobre todo, al igual que ya veíamos en los templos tetrástilos tardo-republicanos, por su alto podio. Hay que llegar ya al monumental templo adrianeo de Venus y Roma para hallar un templo de planta griega, decástilo y pseudoperíptero<sup>83</sup>. En cambio, es en la parte oriental del Imperio y concretamente en ámbitos marcadamente greco-helenísticos donde identifi-

77 COARELLI, F.: *I santuari del Lazio in età repubblicana*, Roma, 1987 p. 101.

78 AMICI, C. M.: *Il Foro di Cesare*. Il linguaggio dell'architettura romana, II, Firenze, 1991 p. 35.

79 ZANKER, P.: *Forum Augustum*, (Monumenta Artis Antiquae, II, Tübingen, 1969.

80 COZZA ET AL.: *Tempio di Adriano. Lavori e studi di Archeologia*, I, Roma, 1982.

81 LEÓN, M. P.: *El Traianeum de Itálica*, Sevilla, 1988 p. 60.

82 NYLANDER, C. y ZAHLE, Z.: Indagini al tempio dei Castori 1984. *Archeologia Laziale*, VII, 1985, p. 138.

83 BARATTOLO, A.: Il tempio de Venere e di Roma: un tempio «greco» nell'urbe. *MDAI (R)*, 85, 1978, pp. 397-410.

camos los modelos más próximos al templo de Caravaca. En Grecia, el templo de Artemis Tauropolou, ofrece una perístasis alrededor de la cella y el opistódomos con ocho columnas de fachada por doce de lado<sup>84</sup>.

Pero es sin duda en los templos helenísticos de Asia Menor de los siglos III-II a.C., donde el templo de la Encarnación encuentra sus prototipos más inmediatos. De ellos el templo de Hecaté, en Lagina, ofrece una extraordinaria similitud en cuanto a sus dimensiones y composición.

LA ENCARNACIÓN LAGINA

Long. Total	27,30	28,026
Anch. Total	17,20	21,305
Perístasis Long. Total	24,20	24,786
Perístasis Anch. Total	17,30	18,065
Long. Nave Central	c. 13,90	14,946
Anch. Cella	6,90	6,685
Ambulacro	4,65	4,92
Interejes en fachada	2,25	2,34
Intercolumnio fachada	1,59	1,49
Imoscapo	0,71	0,90

El templo se erigía sobre una plataforma elevada sobre cinco escalones, con una perístasis de ocho por 11 columnas apoyadas sobre basas áticas con plintos y coronadas por capiteles corintios, mientras que los capiteles de las dos columnas del pronaos, con un interejo de 2,55 m., eran jónicos<sup>85</sup>; se fecha entre el último cuarto del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C., y constructivamente vinculado con las prescripciones arquitectónicas de Hermógenes de Alabanda<sup>86</sup>. Es particularmente interesante en este conjunto el friso de lastras de mármol rojo que discurría por los cuatro lados del edificio y en el sucesivamente se representaban el nacimiento de Zeus y Ecate que ayuda a Rhea a salvar al niño de Cronos (E), escena de alianza entre Stratonicea, ciudad de la que dependía el santuario, representada como amazona y la personificación de Roma por la presencia de héroes y divinidades menores (N), gigantomaquia (W) y asamblea de divinidades particularmente vinculadas con Caria<sup>87</sup>.

El Artemisión de Magnesia, construido según Vitruvio por el mismo Hermógenes de Alabanda, y considerado el prototipo de templo pseudóptero con ocho columnas de fachada y quince en los lados cortos, tenía una dimensiones

monumentales (41 por 67 m.) y se erigía sobre una plataforma de nueve peldaños<sup>88</sup>. El templo de Augusto y Roma en Ankara presenta en su restauración de mediados del siglo II d.C., elevado sobre un alto podium, una perístasis jónica con ocho columnas sobre los lados cortos por quince sobre los largos, con un ancho ambulacro del doble del intercolumnio<sup>89</sup>. El mismo modelo, aunque con dimensiones algo menores, reproduce el templo de Zeus de Aizanoi, construido ya en época de Adriano, con perístasis de ocho por quince columnas, situada a dos intercolumnios de la naos, siguiendo de nuevo la tradición hermogeniana.

No debe sorprender esta vinculación del templo B, sin podio, con modelos de ámbito helenístico del Mediterráneo Oriental si tenemos en cuenta los estrechos contactos demostrados arqueológicamente del puerto de Carthago Nova con la isla de Delos durante gran parte del siglo II y al menos los inicios del siglo I a.C.<sup>90</sup>, y es suficientemente conocido el amplio elenco de cognomina de raíz griega existentes en la ciudad durante todo el período tardo-republicano, período que en gran parte coincide también con la difusión de los patrones y modelos arquitectónicos greco-helenísticos hacia la misma Roma<sup>91</sup>.

Desde el punto de vista cronológico existen aún múltiples problemas sin solventar. Partimos de la base de un escaso depósito arqueológico que se pueda asociar a las monumentales estructuras conservadas. El dato más significativo desde el punto de vista estratigráfico nos lo ha proporcionado el nivel de relleno hallado bajo el pavimento de *opus signinum* de la pronaos caracterizado por la presencia exclusiva de cerámicas ibéricas, pintadas y lisas, que en una primera aproximación se pueden ubicar entre los siglos III y al menos parte del II a.C. En el extremo opuesto disponemos de un estrato, recortado en su mayor parte por la remoción moderna, con muy escaso material cerámico de mediados del siglo II d.C. que apoya claramente contra la plataforma del templo, con lo cual claramente es posterior a su construcción; sin embargo, hasta ahora el nivel de relleno y nivelación sobre el que se asienta este estrato no ha podido ser datado con preci-

88 HUMANN, C.: *Magnesia am Mäander*. Bericht über die ergebnisse der ausgrabungen der Jahre 1891-1893, Berlín, 1904.

89 KRENKER D. y SCHEDE, M.: *Der Tempel in Ankara*, DAA, 3, 1936; AKURGAL, E.: *Civilisations et sites antiques de Turquie*. Istanbul, 1986, pp. 306-310 y K. FITTSCHEN, In: AA, 1985, 309 ss.

90 RAMALLO, S.: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia, 1989, pp. 71 ss.

91 Especialmente para el tercer cuarto del siglo II a.C., y los años inmediatamente anteriores, vid. GROS, P.: *Les premieres générations d'architectes hellénistiques à Rome*. *Mel. J. Heurgon*, Roma, 1976, pp. 387-410; con problemática más específica, vid. TORTORICI, E.: *Il templo presso S. Salvatore in Campo*. V. Vespignani ed Ermodoro di Salamina. In: *Topografia romana. Ricerche e discussioni. Quaderni di topografia antica*, X, 1988, pp. 59-75, con la bibliografía anterior y los problemas de adscripción. También para la problemática general y en particular la presencia de artistas griegos en Roma en el siglo II a.C. vid. el ya clásico trabajo de COARELLI, F.: *L'«ara di Domizio Enobarbo» e la cultura artistica in Roma nel II secolo a.C.* *Dialoghi di Archeologia*, 2, 1968, especialmente pp. 328 ss.

84 TRAULOS, Τρεῖς ναοὶ τῆς Ἀρτέμιδος: Ἀλιδαίας, Ταυροπόλου καὶ Βραυρωνίας. Tübingen, 1976: 202, f. 5.

85 SCHÖBER, *Der Fries des Hekateions von Lagine*. Ins. Forsch, II, 1933: 15 ss., f. 5; MENDEL, G.: *Catalogue des sculptures grecques, romaines et byzantines*, 1912-1914, Constantinople, L'Erma, 1966, (ed. anastática), pp. 428-542.

86 HOEPFNER, W.: *Bauten und Bedeuteng des Hermogenes, Hermogenes und die Hochhellenistische Architektur*, Mainz, 1990 p. 31.

87 SCHÖBER, A.: *Der Fries des Hekateions von Lagine*. Ins. Forsch, II, 1933; EAA, IV, s.v. Lagina, 456-457.



sión al carecer prácticamente de materiales significativos en sondeo donde se ha profundizado.

Por otra parte, hemos visto como el análisis estilístico de los elementos arquitectónicos nos conduce en su mayor parte a época tardo-republicana (fines del siglo II o inicios del siglo I a.C.). Los capiteles jónicos de cuatro caras, conocen su mayor desarrollo en ambientes itálicos e incluso extra-itálicos durante los siglos II y al menos gran parte del siglo I a.C., e incluso en algunos casos se ha sugerido su pervivencia hasta época augustea e incluso algo más tarde. Por otra parte, la basa ática sin plinto, nos conduce a ambientes cronológicos muy similares. Es también característica de época tardo-republicana, e incluso también en determinados ámbitos provinciales augusteo/julio-claudia, y tan sólo la ancha escocia entre los dos toros, frente a la típica ranura estrecha y profunda de los modelos itálicos, nos induce a pensar en una cronología avanzada<sup>92</sup>. La cornisa, especialmente aquellas con denticulos estrechos y alargados muy vinculadas a las decoraciones pictóricas del primer estilo, se encuadra en el mismo contexto cronológico de fines del siglo II/comienzos del siglo I a.C. Al mismo tiempo la elaboración de todos los elementos en piedra local revestida de estuco nos conduce a las mismas fechas, datación esta que coincide con el gran momento de desarrollo que muestra el material cerámico recogido en toda la superficie del cerro. El principal problema se plantea pues a la hora de concordar la cronología aportada por criterios estilísticos con la que sugiere el modelo arquitectónico. En este sentido, ya hemos visto como templos octástilos pseudodípteros alcanzan un notable desarrollo en ámbitos greco-asiáticos del siglo II a.C. y se adoptan como modelo para los grandes templos imperiales de los foros de Cesar y Augusto. Ahora bien es en época antonina y concretamente en torno a mediados del siglo II d.C. cuando el tipo se difunde con mayor amplitud, adoptando un aspecto monumental y siempre levantados sobre alto podium. Es en esta época cuando también se ubica el Trajaneum de Itálica, entre otros importantes conjuntos vinculados con el culto imperial. Pero, en cualquier caso, todos ellos ofrecen un aspecto muy distinto al templo de La Encarnación. Se erigen sobre altos podios, encuadrados en amplios peristilos y en su mayor parte dentro del orden corintio, siguiendo ya unos patrones precisos emanados de la arquitectura «oficial» de la propia Roma.

En otro aspecto, la única mención epigráfica que ha sido hallada en el entorno de la Encarnación, aunque sin una procedencia exacta, alude a un L. Emilio Rectus, escriba del questor, personaje bien conocido también en la epigrafía de Cartagena que se ubica en época de Adriano. Si de alguna forma este personaje interviene en alguna restauración del templo, y de ahí su nombramiento como patronus de la republica assotana —si es que realmente se puede aceptar la

identificación de La Encarnación con la ciudad citada por Ptolomeo—, es algo que no podemos de momento concretar.

Es evidente que no podremos dar una respuesta satisfactoria a toda la problemática histórica, social y religiosa que plantea la excavación y reconstrucción del desarrollo del santuario hasta que no se hayan excavado, al menos parcialmente, los dos poblados ibéricos, Villares y Villaricos, que flanquean el estrecho de la Encarnación, y sin duda se encuentran estrechamente vinculados con el desarrollo del Santuario. De momento no se puede determinar con precisión su posible sincronía o diacronía, esto es si ambos poblados son, al menos en algún momento, contemporáneos o si por el contrario existe una sucesión temporal entre ambos, y en definitiva, como se inserta su desarrollo en todo el proceso de conquista y romanización del territorio. En cualquier caso, la existencia de un templo de aspecto y alzado romano en una cronología que a juzgar por el análisis de las terracotas arquitectónicas se puede ubicar en la primera mitad del siglo II a.C. y posiblemente en los años que transcurren tras la pacificación de la zona por T. Sempronio Graco tras las revueltas del año 175 a.C., nos están indicando claramente una apuesta decidida y el resultado de un compromiso anterior de la oligarquía ibérica local por Roma. Es posible, con ello intuir la existencia de un regulo local que entraría en el círculo y bajo la protección de algún importante general romano, y resultado de esta alianza surgiría la erección, posiblemente entre los años 175-160 a.C. de este primer templo, en parte «importado directamente de Roma» que monumentalizaría el viejo santuario ibérico. La situaciones históricas de esta alianza pueden ser múltiples y, de momento, es difícil por no decir imposible, decidirse con suficientes argumentos por alguna de ellas. Como punto de partida hay que señalar sin duda, dadas sus grandes dimensiones, la importancia del poblado de Villares, como centro posible de un importante grupo tribal o posible confederación de poblados de todo el entorno. Por otra parte, su situación estratégica le hace estar a caballo entre la Bética o Ulterior, antigua Turdetania, por una parte, y la Citerior, por otra. Es bien sabido la importancia que toda esta región tiene en el conflicto hispano-cartagines que supone la pérdida final de la Península para Carthago y su entrada definitiva en la órbita romana (fig. 21). Pero lejos de ser este último un proceso rápido y generalizado es, por el contrario, un proceso de múltiples revueltas, conquistas de territorio, reconquista de nuevo del territorio perdido tras una sublevación y en general conflicto, en el que toman decidida parte los distintos grupos tribales que ocupan el territorio. Así, se puede vincular el desarrollo del santuario con una posible toma de partido del santuario y los poblados a él vinculado a favor de Roma, se puede también hablar de una posible defección de una región o al menos parte, unida a Carthago por el nuevo conquistador. Pero también se puede vincular este gran desarrollo con cualquiera de las posibles revueltas que entre los pueblos ibéricos transcurren tras los primeros años de conquista. En este sentido, hay que desta-

<sup>92</sup> Vid. a este respecto GROS, P.: Les temples Gemines de Glanum. RAN, XIV, 1981, p. 149 y especialmente nota 86.

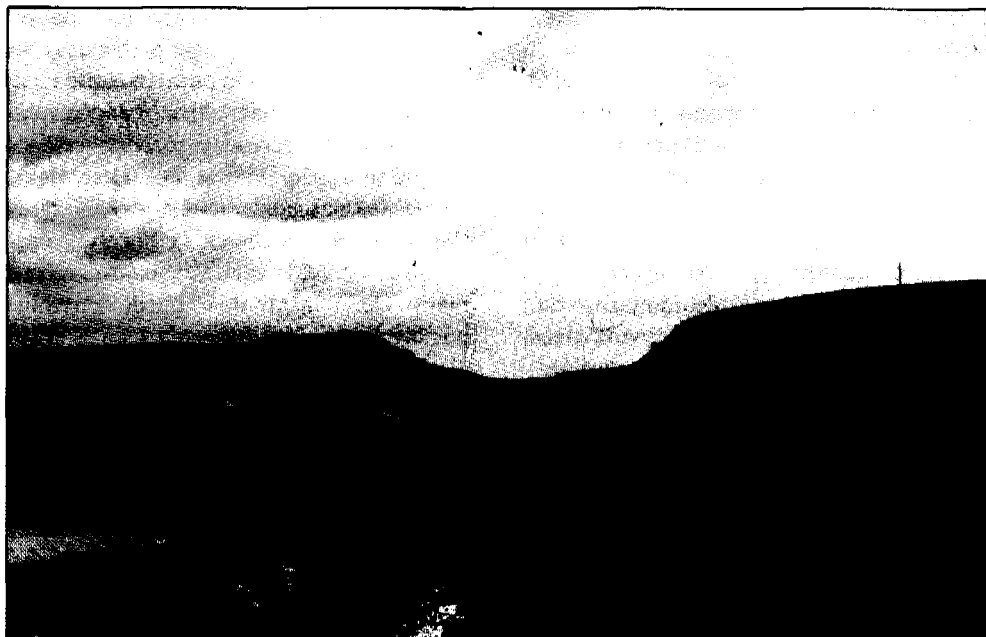


FIGURA 21. *Detalle del Estrecho de la Encarnación, flanqueado por los poblados ibéricos de Villares y Villaricos.*

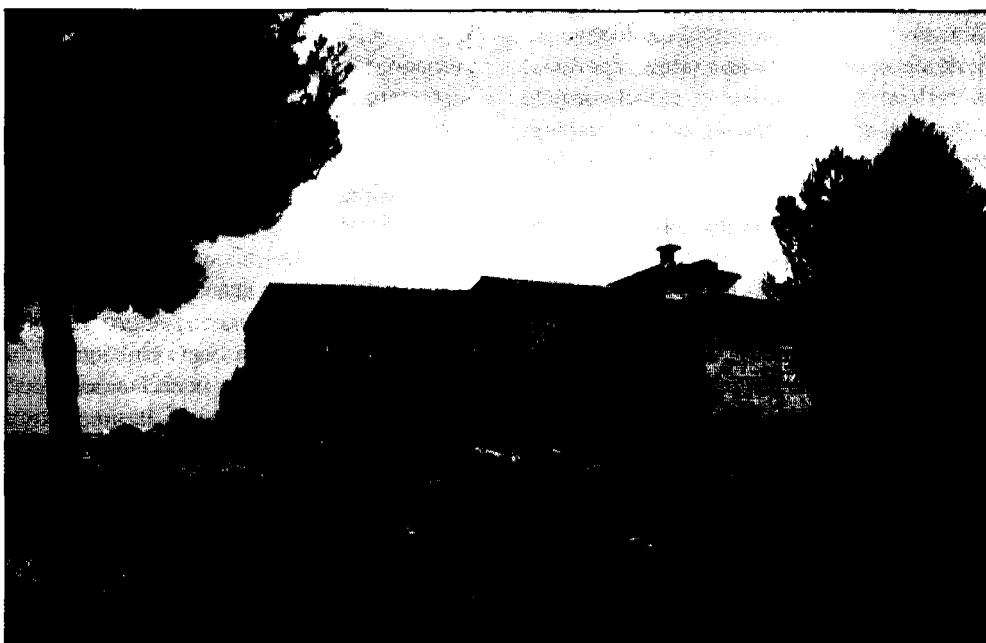


FIGURA 22. *Vista actual de la Ermita de La Encarnación tras la campaña de 1991.*

car y valorar el hecho de que mientras gran parte de los poblados ibéricos de la región surestina (Albacete, Murcia, Alicante) se destruyen a comienzos del siglo II a.C. o comienza en ellos una fase de acusada decadencia que culmina con su desaparición total, la Encarnación conoce, a juzgar por sus testimonios arquitectónicos un importante momento de desarrollo en los siglos II y I a.C. A este respecto, Iniesta,

siguiendo a Thouvenot ha relacionado estas destrucciones del primer decenio del siglo II a.C.<sup>93</sup> con la conquista deci-

93 Vid. por ejemplo, para la propia Coimbra del Barranco Ancho, AAVV.: *Diez años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Catálogo de la exposición, Murcia, 1987.; también para el Castella de Meca, con una destrucción en época similar, vid. BRONCANO, S.: *El Castellar de Meca. Ayora (Valencia)*. Textos. E.A.E., 147, 1986, especial-

didada por parte de Roma de las zonas montañosas bastetanas del interior tras la rebelión del 197 a.C. en la que habrían participado activamente todas estas poblaciones y en la que se habrían mantenido al margen o incluso habrían tomado partido por Roma, las poblaciones del curso del Segura cuyos

hábitats perduran sin duda al menos a lo largo del siglo II a.C.<sup>94</sup>

De momento pues lo interrogantes planteados son aún muchos, pero esperamos que, una vez planteados, las excavaciones sistemáticas que venimos acometiendo puedan resolverlos de forma definitiva y satisfactoria (fig. 22).

#### ZUSAMMENFASSUNG

*Hier werden die ersten Resultate von den Ausgrabungen behandelt, die seit 1989 in Santuario de la Encarnación (Caravaca, Murcia) gemacht worden sind, wo man Reste von wichtigen Kultbauten. Konstatiert hat, die in ihren ersten Stufen, aus spätrepublikanischer Zeit sind.*

mente pp. 139 y ss. Asimismo para el Amarejo, vid. BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J. J.: *Excavaciones arqueológicas en el Amarejo (Bonete, Albacete)*, E.A.E., 130, 1986.

94 INIESTA, A.: Pueblos del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica. IN: *Historia de España*, Ed. labor, Madrid, 1989, p. 326.